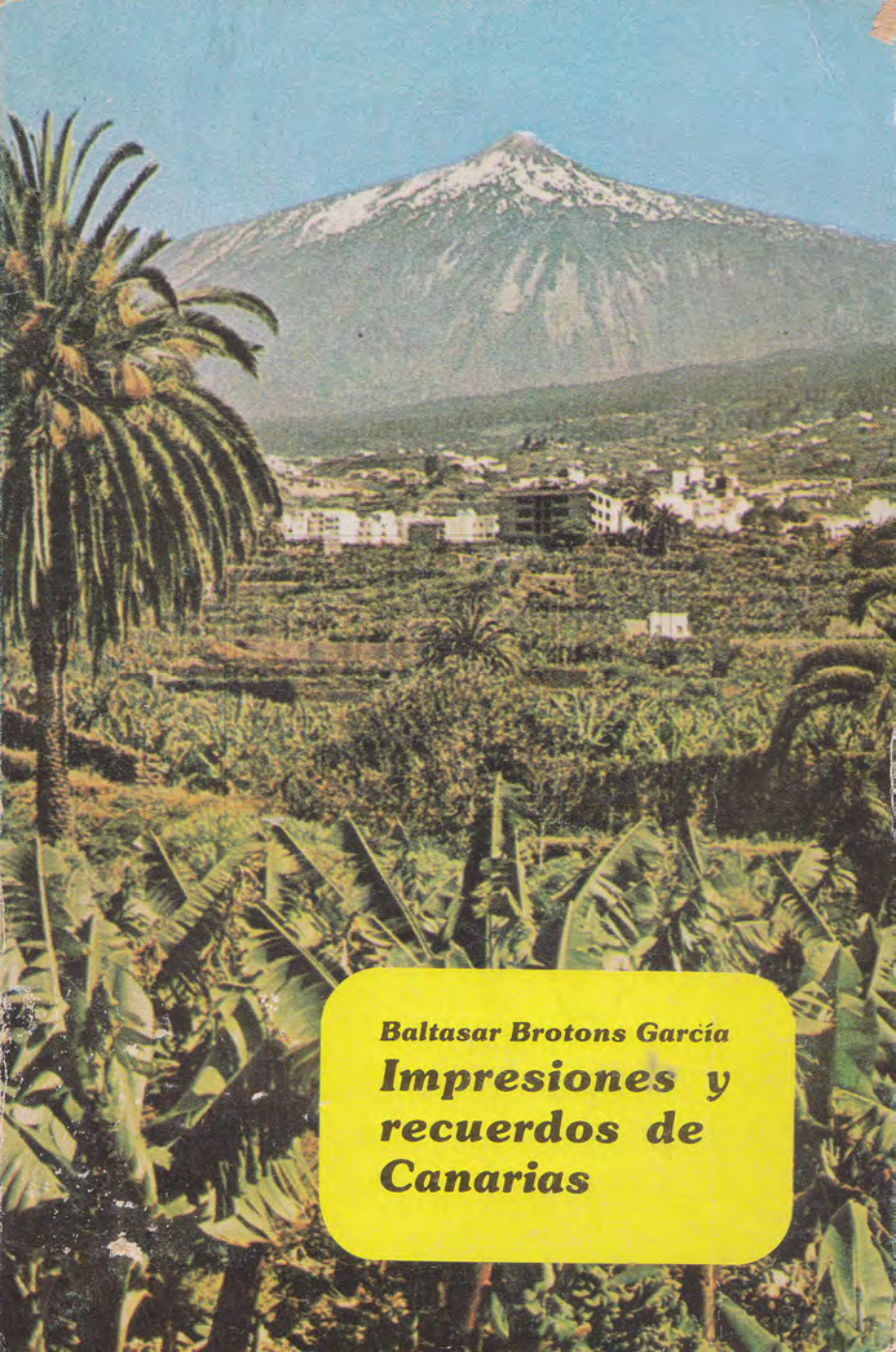


Baltasar Brotons García

Impresiones y recuerdos de Canarias

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

IMPRESIONES Y RECUERDOS DE CANARIAS

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MIQUEL LLAR

© BALTASAR BROTONS GARCIA
C/. Espronceda, 112-3.° - ELCHE (Alicante)

ISBN: 84-300-2539-1
Depósito Legal: A-440 - 1.980

Imprés per GRÀFICA PUNT I RATLLA • Tel. 464541 • ELX.—

BALTASAR BROTONS GARCIA

IMPRESIONES Y RECUERDOS DE CANARIAS

PUCOL

MUSEO ESCOLAR

NOTAS PREVIAS

Mi estancia en Tenerife, duró 18 meses, desde septiembre del año 1.941 hasta febrero del 43. Durante ese lapso de tiempo, mi vida en esa maravillosa isla fue sumamente dura y deprimente, al formar parte de un Batallón Disciplinario que se organizó en el campo de concentración de Unamuno, en Madrid, y que fue destinado a Canarias. En Tenerife sólo había una compañía. El resto estaba en Fuerteventura, que nosotros llamábamos Fuertedesgracia, por ser una isla carente de atractivos y más desagradable en todos los sentidos.

Nuestra misión consistía en construir carreteras, que tanta falta hacían en aquella época, ya que Canarias, a la sazón, disponía de escasísimas vías de comunicación terrestres. Los encargados de construir estas carreteras, eran contratistas particulares, y no el Ministerio de Obras Públicas. Como no habían suficientes brazos entre el paisanaje para llevar a cabo estas obras, la Administración ponía a su disposición estos Batallones formados por desafectos al nuevo Régimen, que al ser llamadas a incorporarse de nuevo al ejército las quintas a que pertenecían los que habían hecho la guerra en la zona republicana, no los admitían en las unidades ordinarias, y pasaban a formar parte de estos Batallones destinados a realizar trabajos forzosos.

Estos contratistas nos daban una pequeña compensación económica por nuestro trabajo. En cuanto a la manutención, dependíamos de la Intendencia del ejército, que así mismo se encargaba de nuestra vigilancia y control. La única ventaja que esto tuvo para mí, fue el retraso en la incorporación, ya que los de mi quinta fueron incorporados a las unidades regulares trece meses antes, o sea en julio del año 1.940.

La mayoría de los componentes de los Batallones Disciplinarios, eran gente de cierta cultura. Un elevado porcentaje de ellos, habían sido oficiales del recientemente derrotado ejército de la República. Casi todos llevábamos libros en nuestro escasísimo equipaje, que nos intercambiábamos entre si. Cuando dispo-

níamos de tiempo libre, era muy frecuente la formación de grupos para hablar de literatura, de arte, de filosofía, etc. Se organizaban igualmente muchas partidas de ajedrez, y habían muchos aficionados a este juego. Durante este tiempo, estaba en pleno apogeo la guerra mundial, en la cual nos mostrábamos, lógicamente, muy interesados. No disponíamos de muchas noticias fidedignas sobre el particular, ya que seguíamos su curso y sus vicisitudes solamente a través de los periódicos de la isla, cuando los podíamos adquirir, que no era todos los días. Como era lógico en aquellos tiempos, dada la línea política del nuevo régimen español y la férrea censura que imponía a los medios de comunicación, todos los periódicos eran germanófilos, y sólo hacían referencia y destacaban las victorias alemanas en todos los frentes de lucha, mostrando una absoluta convicción en la victoria final de las potencias del Eje sobre los angloamericanos y sus aliados. No obstante, dadas las dimensiones que había adquirido la contienda que se extendía a escala planetaria, admitíamos la posibilidad de que los americanos y sus aliados intentasen apoderarse de Canarias, en vista de su importancia estratégica y de su supremacía en todos los mares.

¿Qué hubiera pasado si los aliados hubieran intentado apoderarse de las islas por la fuerza?. ¿Qué hubiera sido de nosotros?.

Y mientras, pasaban los días, las semanas, los meses y la guerra se hacía interminable. Y nosotros continuábamos con nuestra inquietud, nuestra zozobra y nuestra frustración, con un porvenir incierto y lleno de riesgos, y con un presente triste y descorazonador. En tales circunstancias, mi estado anímico era de una profunda depresión, que trataba de paliar, en la medida de lo posible, leyendo y escribiendo todos los instantes que tenía libres, como única evasión. Leía todo lo que caía en mis manos. Traté de adquirir todos los libros que hablasen de Canarias en todos los aspectos, que no fueron muchos, por cierto, y me interesé vivamente por todas sus cosas. Y empecé a escribir lo que llamé «IMPRESIONES Y RECUERDOS DE CANARIAS», producto de mis lecturas y de mis vivencias diarias. Las gentes lugareñas me hablaban de sus costumbres y de sus tradiciones,

de historias y de leyendas, y todo esto junto con mis observaciones y mis lecturas, contribuía a que fuera adquiriendo una somera idea de lo que era Canarias en todo su conjunto: de su idiosincracia y de sus cosas, de su historia y sus leyendas. Lo que lamento es que mi radio de acción fuese tan limitado y mi información tan restringida.

Sé muy bien que lo que escribí entonces no tiene ningún valor literario, pues soy el primero en reconocer que carezco de condiciones y aptitudes para que mis escritos se puedan valorar positivamente, pero al menos tienen el valor testimonial de una trascendental época de mi vida. Son escritos que nacieron del corazón más que del cerebro, y que en ningún momento pensé que pudieran publicarse algún día, ya que lo hice solamente como entretenimiento. Tanto es así, que los he tenido casi completamente olvidados treinta y siete años, y durante este lapso de tiempo no los ha leído nadie.

En estos modestos escritos, trato de reseñar, a mi manera, todo lo más peculiar y característico de Canarias, particularmente de Tenerife, durante los 18 meses que permanecí allí, recien terminada la guerra civil española.

De lo que era Canarias entonces a lo que es hoy, dista un abismo. Aunque a Canarias siempre se le ha conocido como las Islas Afortunadas, entonces era una región sumamente pobre y la mayoría de sus gentes vivía míseramente, siendo casi su única riqueza sus producciones agrarias. Su aislamiento de la península era casi absoluto, siendo muy pocos los peninsulares que las visitaban, lo mismo que muy pocos canarios conocían la península.

Hoy esto ha cambiado mucho. En la actualidad, la mayor fuente de riqueza de Canarias, es el turismo, y del turismo adquiere sus mayores ingresos. Un elevado porcentaje de canarios, están empleados en ocupaciones que, más o menos directamente, están relacionadas con el turismo. Se puede decir que hoy Canarias gira alrededor de las actividades turísticas, ya que es un punto turístico de los más visitados del mundo, por gentes de todas las latitudes y durante todos los meses del año.

En Canarias se han hecho bestiales inversiones por y para el turismo. Si de la noche a la mañana dejaran de ir turistas a Canarias, ésta sufriría un verdadero colapso económico.

En la actualidad, merced al milagro de la aviación, y particularmente de los vuelos charters, son muchos los peninsulares que visitan y conocen Canarias. Esta avalancha de gentes de todas partes sobre las islas, ha cambiado por completo las costumbres, la manera de vivir, incluso la mentalidad de los isleños, particularmente en las grandes poblaciones. Va desapareciendo, paulatinamente, el verdadero espíritu canario de antaño, su auténtica idiosincracia, propensa a la sencillez y la melancolía, producto de su ancestral aislamiento. En la acualidad, merced al turismo, Canarias vive inmersa en una arrolladora corriente de cambios, transformaciones y cosmopolitismo.

ELCHE, abril de 1.980.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Primera Parte

PUÇUL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PORTICO

Son siete ninfas marinas,
son siete Ondinas hermanas;
la menor es Ombrión
y la mayor, es Nivaria;
Gran Canaria es la tercera
y la segunda es Herbania.
Los alisios tropicales
despeinan sus trenzas largas
de vírgenes soñadoras
llenas de dones y gracias.
El mar con su manto azul
pulsa sus cerúleas arpas
y les brinda salmodias
eternas de espumas blancas.
El sol, desde el firmamento,
les teje lindas guirnaldas,
para que orlen su frente
con su luz benigna, áurea.
Y el Teide, su protector,
vigila su solitaria
orfandad, como vigía
de existencia milenaria.
Y ellas viven reunidas
a su alrededor, nostálgicas,
añorando la memoria
de su madre, de la Atlántida.
Los anales de su historia
encierran brillantes páginas
de valor y de heroísmo;

hechos gloriosos de armas
que inmortalizan su nombre.
Punto de descanso, escala
en largas rutas marítimas
de inmensidades atlánticas.
Pisan tierra de tus puertos
gentes de todas las razas.
Antiguos Campos Elíseos,
Antiguas Afortunadas,
mitológico jardín
de las Hespérides. Hada
de bellezas infinitas
y hermosura celebrada.
Guirnalda de siete rosas
que orla la sien de España.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

DATOS GEOGRAFICOS

El archipiélago de Canarias se compone de siete islas principales y varios islotes desiertos.

Por su extensión, las islas son, de mayor a menor, Tenerife, Fuerteventura, Gran Canaria, Lanzarote, La Palma, Gomera y Hierro. Los islotes son: Alegranza, Graciosa, Isla de Lobos, Montaña Clara, Roqueta y Roque de Este.

Antiguamente, los griegos, llamaron a las Islas Canarias, Islas Afortunadas, por haber establecido en ellas su imaginario Paraíso Terrenal, o Campos Elíseos. El nombre que llevan actualmente, lo han tomado las islas de una de ellas, o sea de Gran Canaria, como la llamaron los romanos, por los perros de gran tamaño que hallaron en ella, en la expedición que hicieron al archipiélago, con fines científicos, mandados por el rey Juba, de Mauritania.

Las islas Canarias están situadas entre los 27° y 30° de latitud norte y los 9° y los 15° de longitud oeste. La isla más próxima a la Península Ibérica es Alegranza, y dista de Cádiz poco más de 800 Kms. en línea recta. La más cercana a la costa africana es Fuerteventura, y dista de Cabo Juby unos 150 Kms. La más occidental de todas, es Hierro.

El archipiélago mide 7.167 Kms. cuadrados, y actualmente está poblado por 600.000 habitantes aproximadamente.

La isla más importante, en todos los aspectos es Tenerife. En el corazón de la misma, se levanta, arrogante y majestuoso, el pico del Teide, volcán apagado, que mide 3.715 metros de altura, sobre el nivel del mar, no obstante la relativa proximidad de la costa, y que es la montaña más

alta de todos los territorios españoles. Tenerife, que en otros tiempos se llamó Nivaria, y también isla del Infierno es la mayor de todas en superficie, siendo su extensión de 1.947 Kms. cuadrados, con una población de 180.000 habitantes. Está dividida en cinco partidos judiciales, que son: Santa Cruz, Orotava, La Laguna, Icod y Granadilla de Abona. Comprende 31 Ayuntamientos, que son: Santa Cruz de Tenerife, La Orotava, La Laguna, Icod, La Victoria, Puerto de la Cruz, Adeje, Guía de Isora, Santiago del Teide, Realejo Alto, Realejo Bajo, Garachico, Sauzal, Tegueste, Arico, Vilaflor de Chasna, Granadilla de Abona, Candelaria, San Miguel, Arona, Tanque, Silos, Buenavista, Santa Ursula, Tacoronte, Matanza, Arafo, Güimar, San Juan de la Rambla y Fornia.

Santa Cruz de Tenerife, es una de las dos provincias en que está dividido el archipiélago desde el año 1.927. Hay instalada en ella una estación telegráfica de las más importantes del mundo. Su puerto, importante y activo, es escala obligada en la ruta entre América y Europa. Posee formidables defensas naturales que le presta la cordillera de Anaga, y actualmente se están haciendo en el mismo notables reformas y ampliaciones.

En Santa Cruz de Tenerife está ubicada la Capitanía General de la Región Militar. Posee, además, un valioso Museo Municipal, donde se guardan infinidad de objetos artísticos y antigüedades del país. En la ciudad de La Laguna, que fue en otros tiempos capital del archipiélago, y que se denomina ciudad de los Adelantados, está la Universidad de la región y el Episcopado de la provincia. Tiene también muchos jardines y hermosos edificios.

La Orotava está situada en el valle de su nombre, un paraje de los más bellos y deslumbrantes que existen en el mundo. Garachico, que en otros tiempos fue un puerto

importante, y que fue arrasado completamente por la última erupción del Teide, hoy se halla construido sobre un montón de lavas y escorias volcánicas, habiendo perdido gran parte de su pasado esplendor. Famoso es también Icod, situado sobre un valle pintoresco, lleno de frondosos viñedos, plataneras y dragos.

La segunda isla en extensión es Fuerteventura, aunque es la más pobre, y consiguientemente, la menos poblada. Su extensión es de 1.722 Kms. cuadrados, y está poblada solamente por 13.000 habitantes. Carece casi por completo de agua potable. En tiempos pasados se llamó Capraria, Herbania y también Pintuaria. En el año 1.924 estuvo desterrado en ella Miguel de Unamuno. Su capital, Puerto Cabras, hoy Puerto del Rosario, tiene solamente alrededor de 3.800 habitantes. Las demás poblaciones son: Betancuria, que fue antes capital de la isla, Pájara, La Oliva, Tefir, Casillas del Angel, Antigua, Tuineje y algunos caseríos más. Abundan mucho los dromedarios.

La tercera en extensión, aunque segunda en importancia, es Gran Canaria. Mide 1.376 Kms. cuadrados y tiene alrededor de 130.000 habitantes. Su capital Las Palmas, es una de las dos provincias del archipiélago, y fue devastada por una epidemia en el año 1.851. Tiene también un puerto de primer orden, muy importante y activo. Sus poblaciones principales son: Telde, Galdar, San Lorenzo, Guía de Gran Canaria, Teror, Firgas, Valsequillo, San Mateo, Artenara, Mogán, San Bartolomé, Santa Lucía, Valleseco, San Nicolás, Ingenio, Brígida y Arucas. En el centro de la isla se levanta el escarpado barranco de Tejeda, y en uno de sus puertos, desembarcó Colón para reparar averías en sus carabelas, en su primer viaje, cuando el descubrimiento de América.

La cuarta isla en extensión es Lanzarote. Mide 741 Kms.

cuadrados y tiene alrededor de 21.000 habitantes. Su capital es Arrecife y cuenta con 5.500 habitantes. Los demás pueblos de la isla, son: Fermes, Tinajo, Teguise, Haria, Tias, Laiza y San Bartolomé.

Le sigue en extensión La Palma. Mide 726 Kms. cuadrados y tiene alrededor de 52.200 habitantes. Su capital es Santa Cruz de la Palma, que tiene 8.500 habitantes y un puerto bastante importante. En el centro de la isla está el famoso cráter de la Caldera de Taburientes, que tiene 6 Kms. de diámetro y 600 metros de profundidad. Sus principales poblaciones, son: Santo Domingo, Tazacorte y San Lucas. Tiene parajes muy fértiles.

La Gomera mide 388 Kms. cuadrados y tiene 20.000 habitantes. Su capital, San Sebastián, cuenta con 6.000 habitantes y un excelente puerto que en otros tiempos fue el mejor del archipiélago. Antiguamente se llamó Junonia.

La más pequeña de las siete islas, es Hierro, llamada en otros tiempos Ombrión. Mide 278 Kms. cuadrados y tiene 8.000 habitantes. Su capital es Valverde y cuenta con 2.000 habitantes. En Hierro estuvo el Garoé, árbol famoso y legendario.

Las islas están todas unidas por cables submarinos, y de Santa Cruz de Tenerife parten cables para los puertos más importantes de Africa y América.

SU CLIMA

Muchas maravillas y bellezas naturales tiene Canarias, pero entre todas ellas, la que más se destaca y sobresale, es su clima. Dignos de admiración y de encomio son sus bellos y frondosos paisajes, resaltados por infinidad de escritores y poetas. Admirables son también sus montañas soberbias que se levantan a considerable altura, como pétreas atalayas en medio del Atlántico. Dignos de admiración son así mismo sus longevos dragos que cuentan miles de años de vida, testigos de cataclismos y conmociones geológicas que han modificado la configuración y orografía de las islas, en el transcurso de los siglos. Todo ello es digno de admiración y ha tenido numerosos panageristas que lo han elogiado cumplidamente.

Pero lo que no se ha ensalzado aún todo lo que se merece, es este clima de Canarias, tan singular, tan uniforme, tan paradisíaco. Mucho se ha escrito sobre él, es cierto; pero por mucho que se diga es poco, cuando se comprueban sus bondades, después de haber tenido la suerte de vivir aquí una larga temporada. Humbold y Mascard que pasaron aquí grandes temporadas dedicados a investigaciones científicas, lo resaltaron en sus escritos y le dedicaron grandes y merecidos elogios. En opinión de estos científicos, particularmente, el clima de Tenerife, es único en el mundo. El más parecido, aunque no se le iguala, es el de las islas de Madera, pero con la desventaja de que abundan más los vientos fuertes y las brumas. Ni en la Costa Azul, ni en Palermo, ni en las Islas Baleares, se goza de un clima tan benigno, tan apacible y tan templado como en Canarias. Como botón de muestra, citaremos el hecho de que, salvo rarísimas excepciones debidas a perturbaciones admosféricas, en Santa Cruz de Tenerife, el termómetro no baja de los 10° ni sube a más de 28°.

Dieciocho grados de variación, en todas las épocas del año, constituyen un clima ideal, difícil de superar en parte alguna. Con sobrada razón, le llaman a Tenerife, Paraíso Solar, pués aquí, contínuamente, y en cuaquier época del año, brilla el sol en todo su esplendor y apogeo, de manera proverbial. Se puede decir que aquí el invierno no existe, ya que prácticamente, todo el año es primavera. Lo puedo decir con conocimiento de causa, ya que he pasado aquí dos inviernos seguidos, durmiendo casi a la intemperie. En estos momentos que estoy escribiendo estas líneas, a primeros del mes de febrero, el sol brilla esplendoroso, inundándolo todo de luz radiante y diáfana. Es una verdadera bendición de la naturaleza. Es muy raro que el cielo esté nublado, apareciendo casi siempre limpio, terso, sereno, azul. Las lluvias son muy raras en estas islas, particularmente en las laderas del sur no llueve casi nunca, pasando a veces, incluso años enteros, sin caer una gota de agua en muchas zonas.

Es aquí el ambiente tan límpido y el aire tan diáfano y transparente, que las distancias engañan mucho. Un objeto que está, por ejemplo, a 20 Kms. de distancia, se observa como si estuviera al alcance de la mano, por la suma limpidez del aire.

En los mismos paralelos, en las regiones africanas, el sol es mucho más abrasador que aquí. Las desiertas regiones arenosas, tienen un clima más extremado que éste por el «simú», viento tórrido tan frecuente en esas zonas, y que contribuye a que la temperatura sea más cálida y desigual.

La causa de que Canarias tenga un clima tan ameno y apacible, consiste en que las islas están situadas en medio de la corriente del llamado «Gulestreem». Son muy raros los huracánes y los vientos procelosos, estando las islas

casi contínuamente acariciadas por los alisios tropicales y las brisas marinas que contribuyen sobremanera a que el clima sea benigno y templado en todo el año.

Resulta un poco raro y paradójico vivir en la costa en pleno invierno, disfrutando de un permanente sol brillante y cálido, y a pocos Kms. de distancia la cima del Teide ostentando su caperuza blanca de nieves, que son casi perpétuas, por su elevada altura.

Por eso en Tenerife se pueden encontrar todas las variedades climáticas del mundo, desde la tropical hasta la alpina, pues a medida que te internas en el corazón de la isla, y por consiguiente, ganando altitud, el termómetro va descendiendo hasta alcanzar temperaturas muy bajas en la región donde las nieves son casi permanentes.

Para poder apreciar en todo su valor este clima de cualidades atmosféricas inapreciables, hay que vivir aquí una larga temporada, bajo este sol incomparable que tanto favorece la pigmentación y desarrolla la vegetación. Entonces no podemos dejar de reconocer que el clima de Tenerife es el mejor clima del mundo, como se ha dicho tantas veces.

SUS COMUNICACIONES

En Canarias no hay ferrocarriles. Prácticamente es imposible que existan, ya que al ser el terreno tan accidentado y montañoso, su construcción se haría inviable. Solamente por algunos trechos de su costa, sería posible su construcción. El único camino de hierro que existe en las islas, va desde Santa Cruz de Tenerife a Tacoronte. Se trata de un ferrocarril de vía estrecha por el que circula un tren eléctrico.

Por otra parte, las islas son relativamente pequeñas, y por consiguiente, no existen grandes distancias, ni tampoco grandes aglomeraciones de población, si exceptuamos a las dos capitales de provincia: Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, y éstas están situadas en islas distintas. Así es que todo el tráfico, tanto de mercancías o de pasajeros, tiene que realizarse, forzosamente, por carretera o por mar.

En Canarias, hasta el día de hoy, las comunicaciones terrestres, han sido sumamente deficientes, y habían muchos núcleos de población prácticamente incomunicados, ya que sólo se podía acceder a ellos por medio de angostos y escarpados senderos. Incluso, muchos de estos núcleos, sólo se comunicaban por el mar.

Desde que terminó la guerra civil, la construcción de nuevas carreteras en Canarias, ha adquirido un gran impulso, particularmente, en las islas más importantes. En este sentido, Canarias le debe mucho al general Serrador, Capitán General de Canarias, recientemente fallecido, a los pocos días de haber sido ascendido a Teniente General. El se interesó, sobremanera, para que las comunicaciones en Canarias mejorasen notablemente

y no quedase ningún pueblo ni lugar, por pequeño que fuera, aislado por falta de carreteras. Además, dadas las necesidades estratégicas, en vista de la situación actual, aconsejaban propiciar una red completa de carreteras en las principales islas del archipiélago. Y en tal sentido, se está ejecutando un gigantesco plan de comunicaciones en todas las islas. En muchas de estas carreteras, se están empleando batallones disciplinarios para su construcción. Batallones compuestos de desafectos al régimen que hacen su servicio militar en unidades de trabajos forzados como castigo por su desafección.

Mucho nos tendrán que agradecer los canarios a los componentes del 91 Batallón Disciplinario, ya que con nuestro esfuerzo obligado y personal, desde hace cerca de dos años, estamos contribuyendo, sobremanera, al mejoramiento de las comunicaciones en las islas, que tan necesitadas se encuentran de estas mejoras.

Son, desde luego, muy costosas estas construcciones en Canarias, dada la accidentada y difícil topografía de las islas. Muy costosas son también la conservación de las mismas. Con el esfuerzo que se emplea aquí para construir un Km. de carretera, se podrían construir dos, o incluso tres, en la mayor parte de las regiones españolas. Aquí, la topografía reta a la ingeniería, que tiene que esforzarse para domeñarla, dada la abrupta configuración de la misma. Pocas carreteras se encontrarán en ninguna parte del mundo, tan difíciles de trazar y construir, como la que se ha terminado ahora, que cruza el corazón de Tenerife, de norte a sur. Antes de la guerra, estaba construída hasta una altura de 2.000 metros, a partir de la Orotava. Llegaba hasta el observatorio astronómico y el sanatorio que se hallan al pie del cono del Teide. Pero la parte más difícil, era desde las Cañadas

hasta Vilaflor de Chasma, donde el terreno es más accidentado y desigual. Este trozo de carretera, estaba ya proyectado desde hace muchos años, y lo consideraban una empresa tan árdua que se llegó incluso a dudar de su realización. Esta ha sido una empresa de las más difíciles emprendidas por los canarios, y constituye para ellos una verdadera satisfacción el verla terminada. Nada menos que cruzar la isla de Tenerife por el centro, de parte a parte. Gigantesca tarea, culminada tras ímprobos esfuerzos, a la cual, me cabe el orgullo de haber contribuído, con mi modesta aportación personal.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA ISLA-BALLENA DE SAN BORONDON

Ya en los tiempos más antiguos y remotos, tenían conocimiento de esta isla fantástica y legendaria, que sólo ha existido en la imaginación de las gentes. Ya Plinio la designó con el nombre de Ora Solis, por ser la más occidental de las siete ínsulas de que para él se componía el archipiélago de las Afortunadas. Y mucho antes, Ptolomeo, al dar noticias de su existencia, la llamaba Afrositus, la oculta o desconocida. Es un hecho comprobado, que la mayoría de los escritores antiguos de Grecia y Roma, estaban de acuerdo en afirmar la existencia de esta isla apócrifa y misteriosa, aunque la designaran bajo distintos nombres. Y ocurrió como en infinidad de casos parecidos en que la imaginación de escritores y poetas, inventaron islas maravillosas donde existían cuantiosos tesoros, fuentes de agua milagrosa que tenían la virtud de rejuvenecer a las personas, bosques umbrosos y encantados por donde paseaban ninfas desnudas de largas y doradas cabelleras y músicos pastores que cuidaban pacíficos rebaños que pastaban al son de sus rudimentarios instrumentos musicales, aunque en esta ocasión, al parecer, existían otras causas aparentes que influyeran para dar visos de veracidad a una engañosa fantasía.

Y así pasaron los tiempos gloriosos de los imperios griego y romano, y llegaron, con la edad media, los siglos de obscurantismo y superstición, más propicios para creer en brujerías y leyendas de aparecidos, que en realizar investigaciones científicas y geográficas. De esta manera, creció con más brío, la leyenda de la isla-ballena de San Brandano o Borondón.

Fue por el siglo XVI de nuestra era, cuando San Maclovio y San Brandano, su maestro, dos monjes escoceses, al tener noticias de que mar adentro existía una gran isla poblada por gente pagana e impía, quisieron navegar hasta ella para convertir a sus habitantes a la fe cristiana, y después de varios días de navegación, sin rumbo fijo, en una frágil barquilla, llegaron a una isla de regulares dimensiones, donde realizaron varios milagros. (Parece ser que la isla donde desembarcaron, era una del archipiélago canario, aunque históricamente nada se puede afirmar). Al regresar a su punto de partida, después de permanecer varios días en tierra, y como les cogiese el día de Pascua en la travesía, pidieron a Dios encarecidamente que les deparase alguna isla o tierra firme donde pudieran celebrarla. Accedió el Sumo Hacedor a sus deseos, y al instante se les apareció delante de la embarcación, una ballena gigantesca, que ellos creyeron ser una isla. Desembarcaron en ella, y después de celebrar el santo sacrificio de la misa, y practicar el sacramento de la eucaristía, reembarcaron, al mismo tiempo que el monstruo marino se sumergía en las aguas. Entonces se dieron cuenta que habían estado sobre el dorso de una ballena de colosales dimensiones.

A partir de estas fechas, son muchas las versiones que existen de esta isla-ballena ambulante que los geógrafos situaban en los puntos más diversos, movidos más por sus imaginaciones que por sus escasos conocimientos náuticos y geográficos tan menguados en los tiempos medievales. Si bien, griegos y romanos poseían mayores conocimientos de geografía, lo mismo que de otras materias, sus obras estaban olvidadas en los rincones de los conventos casi completamente desconocidos de las gentes. Así es, que los cartógrafos de esos tiempos, al hablar de la isla de San Borondón, lo hacían solamente movidos por

los relatos de los marinos que se aventuraban a surcar, aunque parcialmente, las ondas del Océano, para ellos tenebroso. Y se organizaron muchas expediciones marítimas, que partiendo de las costas europeas, navegaban en busca de esta isla desconocida y maravillosa, de la cual se hacían las más absurdas y extravagantes versiones, sin poderla encontrar nunca. Algunos historiadores, entre ellos el hijo de Cristóbal Colón, afirmaron, que uno de los motivos que indujeron a su padre a emprender el viaje que descubrió las Américas, fue las noticias y referencias que tenía de esta isla misteriosa hacia la cual se encaminaba. Parece ser que, al hacer escala en las islas de Madera, unos marinos desconocidos le hablaron también de ella. El mismo almirante, en su diario de abordo, el día 9 de Agosto, o sea, 6 días después de su salida del puerto de Palos, consigna, que desde una de las islas Canarias, personas dignas de crédito, le afirmaron, bajo juramento, que al oeste de la Gomera, en ciertas épocas del año, en los días claros, se veía una isla que a los pocos momentos desaparecía para no verse más hasta el año próximo. Este fenómeno se repetía todos los años por San Juan, con la particularidad de que la isla misteriosa, a cada nueva aparición, cambiaba de sitio, pues mientras unas veces aparecía al oeste de la Gomera, otras aparecía más al norte o más al sur. Y fue creencia general la existencia de esta isla fabulosa, ya que todos la veían con sus propios ojos, aunque sólo fuera por unos instantes, a pesar de que nadie había estado en ella, ni siquiera se habían acercado a sus misteriosas costas. Y la leyenda se hizo más fantástica aún al declarar unos marinos que regresaban de las Indias Occidentales, que para sustraerse a una tempestad, desembarcaron en una isla para ellos desconocida y que por suerte encontraron a su paso. Al cesar la tormenta, reembarcaron, y al notar la falta de dos de sus compañeros, volvieron para recogerlos

y se encontraron con la sorpresa de que la isla ya había desaparecido, sin quedar el menor rastro de ella. Después de este suceso, los Adelantados de Canarias, enviaron varias expediciones en busca de la isla misteriosa y desconocida. Ninguna tuvo éxito. Todas regresaron desalentadas después de muchos días de navegación sin haber encontrado nada. En vista de estos fracasos, la gente empezó a dudar de la existencia de esta isla desconocida, llegándose a la conclusión de que todo había sido producto de la imaginación y la fantasía.

Fueron progresando los tiempos y la navegación adquirió nuevo y progresivo impulso. Por fin, la ciencia prevaleció sobre la fantasía, con sus indiscutibles descubrimientos y verdades. No quedó ni un solo rincón de los mares, por recóndito y apartado que estuviera, que no fuera surcado por las quillas de las naves a vapor. Y la leyenda desapareció abrumada por la realidad, al comprobarse que la isla misteriosa no existió nunca. Fue solamente una cuestión de espejismo. Se trataba del reflejo de una de las islas Canarias, concretamente de Hierro que, en determinada época del año, producto de ciertas combinaciones atmosféricas, producía un raro fenómeno visual. Recientemente, ha aparecido muchas veces. Pero la isla misteriosa ya no infunde terror a nadie. Como en muchos casos parecidos, ya sólo queda la leyenda inofensiva.

VILAFLOR DE CHASNA

A mil trescientos tres metros de altura sobre el nivel del mar, altura muy respetable si se tiene en cuenta la relativa proximidad de la costa, está situada Vilaflor, pueblecito de la isla de Tenerife, de casitas blancas y esparcidas que le dan un aire pintoresco, sombreadas por los gigantescos pinos, que como vigías verdes y mayestáticos, le ofrendan su vigilancia y compañía desde hace varios siglos.

Es el pueblo más alto de Canarias y uno de los más altos de todos los territorios españoles, si no el que más. Está situado sobre el sudoeste de la isla, recostado sobre la falda de un gran macizo montañoso que le abriga de los vientos del norte, y si bien la orografía del terreno hasta la costa sur, es también sumamente accidentada, no se levantan grandes montañas, si no por el contrario es un contínuo desnivel más o menos pronunciado, según trechos, particularmente por la parte sudoeste. Al norte de Vilaflor, y cerrando un valle frondoso y ameno, en forma de cañón, se ostenta un picacho redondo, llamado el sombrero de Chasna, por el gran parecido que tiene con la copa de un hongo. Esta montaña, tiene una larga leyenda, que los viejos de Vilaflor cuentan con mucha frecuencia, convencidos de su veracidad.

Los héroes de esta leyenda, que data de varios siglos, son unos marqueses, cuyos restos mortales descansan en un polvoriento rincón de la iglesia de Vilaflor, dentro de viejos y carcomidos féretros, el uno cabe al otro. Fue por expresa voluntad de los mencionados marqueses, el que les enterrasen en semejante sitio, desde el día que los asesinaron por causas que serían largas de explicar, y que la voz popular, de generación en generación, ha ido

exagerando y deformando, como ocurre siempre en estos casos.

Por los alrededores de Vilaflor, en los parajes más abruptos y escarpados, aún se conservan algunas grutas o cavernas que sirvieron de morada a los guanches troglodítas que poblaron estos andurriales que, aunque no eran de los más poblados por los aborígenes, en épocas pretéritas, aún se encontraron recientemente algunos cadáveres momificados por los parajes que, al parecer, sirvieron de cementerios.

Una cosa de las más admirables de este lugar, son los incomparables pinos que cría, algunos de sus ejemplares son asombrosos por su tamaño y colosales dimensiones. Los pinos crecen y se ostentan hasta las mismas cimas de las montañas circundantes, contribuyendo, sobremanera, a suavizar el ambiente y hacer de este lugar, uno de los más sanos y pintorescos de Canarias, a donde acuden desde lejanas tierra, muchos enfermos de tuberculosis para reposar y sanar de sus enfermedades. Vilaflor, es célebre, en este aspecto, ya que su clima ha obrado verdaderos milagros en muchos enfermos que estaban desauciados por los médicos, según cuentan estas gentes, cuando quieren resaltar las muchas excelencias de este lugar.

Contrastando con las demás montañas vecinas, por su color, su forma, y además, por carecer en absoluto de vegetación, al noroeste se levanta un macizo montañoso, de forma cónica, denominada Montaña Colorada, por ser rojo el color de la materia que la compone, tierras y piedras calcinadas por las erupciones volcánicas, pues Montaña Colorada no es otra cosa que una válvula de escape del Teide.

Es indudable que por el extremo de este cono montañoso,

salieron en otros tiempos materiales incandescentes, como lo atestiguan sus alrededores. Y aún en la actualidad, existen testimonios que lo ratifican, pues yo mismo, al picar en la tierra, a muy poca profundidad, he visto como salían chorritos de cálido vapor que se abrían paso por entre los intercicios y grietas de las rocas. Aunque no hayan habido erupciones volcánicas por estos alrededores en los últimos tiempos, no se excluye la probabilidad de que el día menos pensado, se les venga encima a estas gentes pacíficas y tranquilas, un diluvio de lava, arrasándolo todo, como ocurrió, no hace muchos años, por otras partes de Tenerife.

En los siete meses que he permanecido en este pintoresco pueblecito, he tenido ocasión de estudiar algunas de las costumbres y tradiciones de estas gentes ingénuas y sencillas, cuya vida es harto monótona y retraída. Si bien mi estancia en Vilaflor no fue todo lo grata y halagüeña que yo hubiera deseado, no puedo menos que reconocer la sencillez, buenos sentimientos y naturalidad de sus moradores. Aquí tuve ocasión de conocer y admirar, en toda su esencia, algunas facetas del rico folclore canario, con sus manifestaciones tradicionales y costumbristas tan admirables, así como la agradable sencillez de estas modestas gentes.

Siempre conservaré en mi memoria, como un grato recuerdo, el efecto que me causó ver los dromedarios, andando lentamente, con su paso torpe y vacilante, como una nota exótica y extraña, que traían a mi imaginación las caravanas árabes cruzando los abrasados desiertos africanos, bajo un sol caliginaso, y que tantas veces había contemplado en las películas. Abundan por aquí mucho estos gibosos cuadrúpedos de carga, que son sumamente útiles en estos accidentados parajes de escasas comunicaciones, para transportar personas y objetos de un lugar a

otro. Tener aquí un dromedario representa una fortuna parecida a tener un camión de pequeño tonelaje en la península; así son de útiles y apreciados.

Tampoco olvidaré nunca los bellos paisajes de este pintoresco lugar tan privilegiado por la Naturaleza, donde los naranjos, propios de tierras del Levante peninsular, crecen junto a los pinos lozanos y enhiestos, y donde las pomposas magnolias de bellísimas flores blancas se ostentan junto a los rígidos cipreses que tienden su lozana mirada hacia el azul infinito de los cielos.

Es Vilaflor uno de esos lugares maravillosos donde uno se quedaría a vivir para siempre, apartado del mundanal ruído, en perenne contacto con una Naturaleza abrupta, bravía y desbordada, donde forzosamente se ennoblecen los sentimientos con una perfecta comunión con la belleza.

Guardaré, mientras viva, de este bello lugar, un recuerdo imborrable.

PUCV
MUSEO ESCOLAR

MI ESTANCIA EN TENERIFE

Siempre, desde mi infancia, sentí un ferviente deseo de visitar y conocer las islas Canarias, que habían despertado en mí una gran curiosidad a través de lo mucho que había leído sobre ellas. Canarias era, para mí, uno de esos lugares de la tierra que uno no quisiera morirse sin haber visitado, aunque sólo fuera por una vez. Había leído tantos libros ponderando sus encantos, sus maravillosos paisajes y sus bellezas, que siempre sentí gran interés y curiosidad por comprobar, por mis propios ojos, la veracidad de lo que relataban los textos que había leído sobre las llamadas Islas Afortunadas.

Para mí, Canarias eran unas islas de ensueño, de clima y bellezas paradisíacas, donde todo estaba cubierto de pla taneras, plantas de tabaco y una abundante vegetació tropical que lo envolvía todo.

Y cuando menos lo esperaba, y de una manera imprevista, vi mis deseos satisfechos.

Jamás pasó por mi imaginación la idea de que pudiera ir al archipiélago canario a cumplir mis deberes militares, pues nadie lo hace allí salido de la Caja de Reclutas a donde pertenezco. Pero en mi caso particular, esto es distinto, y lo que estoy haciendo aquí no es un servicio militar normal, ya que por el simple hecho de haberme declarado «desafecto», no puedo pertenecer a una unidad regular del ejército, sino a un Batallón Disciplinario, como así ha ocurrido, pues en Agosto del año 1.941 me destinaron al 91 Batallón de trabajadores que a la sazón se formó en el campo de concentración de Unamuno, de tan triste memoria. Este batallón que llevaba el estigma de «penados» fue destinado a Canarias. Así fue como tuve ocasión de visitar y conocer parte del archipiélago, pues sólo estuve en

Tenerife, donde permanecí 18 meses.

¡Cuántas inquietudes, cuántas desazones he pasado en tierras tinerfeñas! ¡Qué conglomerado de sensaciones contradictorias han cruzado por mi mente durante estos largos meses pasados en esta isla! ¡Cuántos sinsabores y frustraciones he experimentado durante este tiempo! Ilusiones que se esfumaron, melancólicas añoranzas que hieren la sensibilidad de nuestro espíritu, al comprobar que se va consumiendo nuestra juventud hecha jirones en esta época aciaga y turbulenta, obligado a un forzado celibato, sin poder satisfacer las más elementales necesidades fisiológicas que nos acucian y atormentan contínuamente. Y todo ello, en este panorama tan deprimente con tan confusas e inciertas esperanzas, de cara a un futuro que se dibuja problemático y poco halagador, enmarcado en los trascendentales acontecimientos a escala planetaria que se suceden actualmente, y que están conmocionando en sus más hondos cimientos a toda la humanidad, sumida en una espantosa guerra como nunca conocieron las pasadas generaciones.

Y nuestra ansia y creciente afán de seguir con inusitado interés, día a día, el desarrollo de los acontecimientos guerreros que nos pueden involucrar directamente, afectándonos de manera fundamental, y cuyo final desenlace no se prevé para tiempo inmediato, dada la tremenda magnitud que ha experimentado la contienda. Sólo una franciscana resignación y una fuerza de voluntad de hierro, y con la remota esperanza de mejorar en un plazo más o menos lejano, cuando se termine todo este torbellino, y las aguas vuelvan a los cauces de la normalidad, nos ayudan a soportar los actuales sinsabores que tanto nos atormentan.

Pero Tenerife no tiene la culpa de todo lo desagradable

que yo haya podido sufrir en su tierra, en esta bendita tierra repleta de encantos y bellezas sin igual. Los culpables, son las circunstancias que nos condicionan y los hombres que deciden que estas circunstancias sean de un signo u otro y que nos pueden marcar para toda la vida, orientándonos en una determinada dirección.

Pero dejemos las divagaciones y ciñámonos a seguir esbozando mi estancia aquí durante el lapso de tiempo que he permanecido en las actuales circunstancias. Guardaré un recuerdo imborrable de los primeros días pasados en Nivaria, cuyas impresiones se grabaron en mi espíritu de una manera indeleble. Aquel 5 de Septiembre de 1.941, día de mi llegada a Tenerife, que experimenté tal cúmulo de extrañas sensaciones, que hicieron vibrar las fibras más sensitivas de mi espíritu, al contemplar las má bellas panorámicas que se puedan imaginar y los paraje más desolados y abruptos que se puedan ver en parte alguna, que nos causan una triste y deprimente impresión por su soledad y adustez.

¡Y la contemplación, por primera vez, de la imponente y majestuosa silueta del Teide, pétreo gigante que parece retar, con soberbia altivez, a los vientos y tempestades!.

¡Y las largas caminatas a pie, soportando pesadas cargas, por quebrados senderos montañosos que discurren entre riscos y breñas, por la noche, a la luz de una luna más luminosa a causa de las elevadas cotas!.

¡Y las muchas noches pasadas prácticamente a la intemperie, bajo una lluvia torrencial, calados hasta los huesos.!

¡Y las sofocadas ansias de rebeldía ante vejaciones injustas y a todas luces injustificadas que originaban situaciones ilógicas y absurdas!

¡Y los trabajos forzados durante largos meses, en difíciles condiciones!

¡Y el menosprecio y la falta de consideración y del más mínimo respeto, con tratamientos poco humanitarios que herían profundamente nuestra dignidad y nuestro amor propio!.

Todo lo he soportado estóicamente en tus encantadoras tierras, hermosa Nivaria, con suma entereza de espíritu, aunque en determinados momentos no haya podido sustraerme al desaliento y pesimismo.

También es cierto que han existido, fortuitamente, ciertas circunstancias propicias que han contribuído, de alguna forma, a suavizar las ingratas asperezas de mi existencia durante todo este tiempo. Pero a pesar de todo, y por encima de todas estas ingratitudes e infortunios, siempre conservaré en mi corazón, un grato recuerdo para ti, hermosa Tenerife, ya que tuve la bendita suerte de poder admirar, en toda su plenitud, la rica y variada gama de bellezas que atesoras.

MUSEO ESCOLAR

PUERTO DE SANTIAGO

Se trata de un pequeño lugar de pescadores que no tiene más de dos docenas de casas. Está situado sobre un pequeño promontorio rocoso, a la orilla del mar, en un cabo llamado Punta Santiago, al Oeste de la isla de Tenerife. De ahí el nombre que lleva.

Aunque sus alrededores son de los más áridos y estériles que he visto en toda la isla, no dejan por eso de ser típicos y pintorescos.

Hacia el Norte, se destacan los abruptos y escarpados acantilados que se extienden hasta el cabo de San Teno, y que parecen cortados a pico, cuyas cimas más elevadas se alzan hasta alturas superiores a los 300 metros, sobre unas aguas tersas, azules y tranquilas como las de un estanque. Muchas mañanas, las nieblas y brumas que suben del mar, hacia las cumbres, dejan prendidos en sus agrestes picachos, sus albos girones que parecen de vaporosa gasa. Estos enormes acantilados, formidable barrera rocosa, parece puesta aquí a la orilla del mar, como si la Naturaleza temiese que las aguas se desbordasen y tratara de evitarlo.

Hacia el Sur del lugar, la costa es más suave, casi plana, formando pequeñas sinuosidades con lomas y montículos áridos y desprovistos de toda vegetación, ya que las capas superficiales del suelo son volcánicas y están calcinadas por las lavas acumuladas en distintas erupciones.

Tierra adentro, se elevan varias cordilleras, cuyas alturas van aumentando a medida que se alejan del mar y se acercan al corazón de la isla. Sobre el fondo, en último término, el pico del Teide, montaña de forma cónica, cuya cima conserva nieves casi perpétuas. Al Oeste, mar

adentro, a unos treinta kilómetros de distancia, se destaca la silueta de la isla de La Gomera, que parece la figura de un navío que navegase rumbo al Norte.

En los días claros, que son la mayoría, y que hay una buena visibilidad, parece estar tan cerca, que se divisan perfectamente los pueblecitos costeros. Sobre todo, por las mañanas, cuando el sol le da de lleno, se ve tan próxima que parece estar al alcance de la mano.

En los días de buena visibilidad, también se ve, aunque más confusamente, por la mayor distancia que la separa, la isla de La Palma, que al Noroeste se destaca con su figura irregular y quebrada.

Este es, a grandes rasgos, el marco en que está encuadrado este pequeño caserío costero y la vista panorámica que desde aquí se divisa.

Los escasos habitantes de este pequeño lugar, todos míseras gentes, viven exclusivamente del producto de su trabajoso esfuerzo, en su lucha ruda y constante con el mar. Aunque la agricultura va adquiriendo, poco a poco, mayor impulso, por todos estos contornos, se puede decir que casi todos los escasos habitantes de Puerto Santiago, viven casi exclusivamente de la pesca, que por cierto, no abunda mucho por estos parajes, y no se alejan de aquí ya que todas las embarcaciones de este pueblo son de pequeñas dimensiones.

Durante los meses que he permanecido en este lugar, he tenido ocasión de observar algunas de las particularidades que caracterizan a estas pobres gentes de tan mísero vivir, cuyas costumbres difieren mucho de las nuestras. Por otra parte, tengo que confesar que no he visto en ninguna otra parte donde he estado un grado de miseria y abandono tan grande como el que rodea a estas pobres gentes.

Es corriente y ordinario ver a las mujeres andar descalzas y vestir con harapos que repugnarían a mendigos de otras partes. Y sobre todo, los niños, descalzos, harapientos, y muchas veces desnudos y mugrientos, por entre las basuras, sin las más elementales normas de la higiene y el aseo, que dan pena y grima el contemplarlos, creciendo y desarrollándose a la buena de Dios, más como animales que como personas. Lo peor de todo es que a los padres tampoco parece importarles gran cosa la forma como viven sus hijos pequeños, tal vez por que ellos vivieron peor aún en su infancia. No gastan calzado casi nunca antes de llegar a la edad de adultos y aún así no siempre. La instrucción que reciben es prácticamente nula, ya que ni siquiera existe en este lugar escuela primaria, y la mayoría de los padres son analfabetos.

La comida es escasa y deficiente. Las diversiones se pued decir que no las conocen. Ni siquiera llega hasta aquí l prensa diaria de Santa Cruz de Tenerife. Nacen y viven para trabajar, reproducirse y vegetar, pues más que vivir, vejetan.

Los domingos y días festivos apenas los distinguen de los demás. ¿Para qué? ¿Qué han de hacer? ¿A dónde ir? Para estas gentes todos los días del año se puede decir que son iguales.

Como son, generalmente, proles numerosas y carecen de medios económicos para sustentarlos adecuadamente, por lo general se crían y desarrollan enclenques y raquíticos, por las privaciones, las necesidades y la carencia de los apropiados cuidados en que viven.

La suciedad y la miseria está por todas partes, dando al lugar un aspecto desagradable y mísero.

Yo no sé cómo las autoridades no intervienen para evitar, aunque sea en parte, esta desagradable situación, sane-

ando las viviendas, tratando de erradicar enfermedades que aquí son crónicas, particularmente de los ojos, y obligando a los moradores a que practiquen las más elementales normas de aseo personal, pues resulta vergonzoso que en estos tiempos vivan aún personas normales en este estado de suciedad y abandono denigrante a todas luces.

Una rara particularidad entre estas gentes que nos causa asombro, es la esforzada actividad de la mujer, tan contraria a la abúlica pasividad del hombre. No sé por qué razón, el hombre se muestra siempre en actitud remisa y pasiva, como si sus facultades estuvieran enervadas o atrofiadas, completamente carente de estímulo. En cambio, la mujer es la que se encarga de realizar los trabajos más rudos y pesados, mostrando una mayor actividad. Desde la más tierna edad, ya le habitúan a cargar sobre la cabeza pesos que parece imposible que puedan llevar. Es un verdadero espectáculo ver a estas mujeres transitar por escarpados senderos, con los pies descalzos y transportando sobre sus cabezas pesos que muchos hombres no podrían llevar sobre sus espaldas, ya que es frecuente que estas cargas excedan de los setenta kilos. Y mientras, sentados por las esquinas, los hombres están de charla y toman el sol.

Este fenómeno de modorra o somnolencia, entre los hombres, que se conoce con el nombre de aplatanamiento, al parecer hace más mella en la naturaleza masculina que en la femenina. La mayoría de los autores que han estudiado este fenómeno coinciden en afirmar que es producto y consecuencia del clima, de este sol cálido y enervante que brilla y resplandece sobre las islas es todas las épocas del año.

Unamuno, cuando estuvo desterrado en Fuerteventura, ya obsevó esta circunstancia y se desesperaba de la

negligencia y lentitud de los canarios, y él creía que el aplatanamiento, más que del clima, provenía del aislamiento que siempre habían vivido estas gentes. Decía que con comunicaciones más frecuentes y rápidas, no solamente con la península, sino con el resto del mundo, se modificarían estas características tan peculiares de los canarios.

Tal vez en parte tenga razón, pero yo creo que la causa principal es la climatológica.

De todas formas, los actuales habitantes de las islas, no hacen ni más ni menos que lo que hacían sus antepasados, los aborígenes, pues según cuentan las historias, los guanches, primitivos pobladores de Canarias, observaban una conducta similar, ya que eran las mujeres las que se mostraban más activas y realizaban los trabajos más rudos y pesados, lo mismo que ahora.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

DANZAS REGIONALES

En Canarias, como en todas las regiones españolas, existen varias y peculiares danzas regionales que se bailan en la actualidad, unas de origen primitivo, heredadas de los oborígenes de las islas y que ya bailaban los guanches, otras llevadas allí por los peninsulares cuando ocuparon el archipiélago en el siglo XV.

La danza primitiva más celebrada que nos legaron los antiguos pobladores de Canarias es la que ellos llamaron «guaracha» o «tajaraste» y que después denominaron los españoles «canario» por alusión a las islas de donde era originario. Este baile, estuvo muy en boga, no sólo en España, sino también en Francia e Italia, en los tiempos que siguieron a la conquista de las Islas Afortunadas, bailándose en los salones de los palacios aristocráticos.

Segú relatan documentados autores de la época, en su expansión por Europa fue perdiendo, poco a poco, su cadencia y ritmo primitivo, a la vez que iba dando origen a otros bailes nacidos de él que adquirían diferentes nombres, entre los que se encuentra la jota aragonesa. De creer estas opiniones, al parecer fidedignas, la jota aragonesa, uno de los bailes más populares de España, lo mismo que todas las jotas que se bailan en distintas regiones españolas, tienen su cuna y origen en Canarias, son de descendencia guanche, a pesar de que aquí en las islas apenas se bailan, estando relegadas a un segundo término entre todas las danzas regionales.

Un baile muy bonito, y entre todos, el que más les gusta a los canarios y el que más bailan, es la «malagueña», danza de cadenciosos movimientos y graciosas figuras que nos encantan y admiran. Al principio, las parejas bailan

unidas, como si de un pasodoble se tratara, pero en determinados momentos se separan cogiéndose de la punta de los dedos, dando unas vueltas y giros muy graciosos. Este baile, tanto por su nombre como por ciertos movimientos, debió ser importado de Andalucía, aunque se ha modificado notablemente respecto al conocido en aquella región del sur de la península, adaptándose a las características, espíritu y sentimientos de estas gentes.

Pero el baile canario más característico, la danza regional más popular y conocida de estas islas, (del canto del mismo nombre hablaremos aparte) son las folias. La primera vez que tuve ocasión de ver bailar las folias, me causaron tan agradable impresión que no olvidaré nunca. Es un baile muy bonito. Sobre el origen de esta danza, se ha hablado y escrito mucho. Mientras unos opinan que es oriunda de Canarias, cosa bastante improbable, otros afirman que es originaria de Portugal, ya que existe en aquel país un baile del mismo nombre, aunque en nada se parece a las folias canarias, por ser más ruidoso y bailarse de distinta forma. Lo más probable parece ser que las folias fueron importadas de la península por los conquistadores, aunque allí haya desaparecido por completo dicho baile.

Son las folias un baile lento, reposado, ceremonioso, teniendo más aspecto de rito religioso que de danza popular. Mientras bailan, las parejas no se tocan siquiera, manteniéndose siempre separados el uno del otro. No se cruzan una sola palabra, ni siquiera se miran, como si las palabras o las miradas fueran una profanación o un sacrilegio. Es un baile sumamente serio y respetuoso, como si de un acto litúrgico se tratara y tuviera que ejecutarse con la máxima seriedad posible. De ahí su encanto y su fascinación que tanta admiración nos causan cuando lo contemplamos.

Las folias son para los canarios la esencia espiritual de su forma de ser, donde se reflejan las virtudes y peculiaridades de estas gentes sencillas de nobles sentimientos. Fiel espejo del alma canaria, humilde y sencilla, que transpira bondad y rectitud por todos sus poros. Retratan fielmente una forma de ser y de sentir. Simbolizan en toda su virtual esencia, el alma de estas maravillosas islas y de sus modestas gentes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

FOLIAS

Si el baile de las folias refleja y es fiel trasunto del alma canaria y de las características temperamentales de los habitantes de las mismas, adaptándolas a su manera de ser, es en el canto del mismo nombre donde mejor se reflejan los sentimientos, cualidades y defectos de los insulares, tal vez algo tristes y huraños por lo aislados que siempre han vivido.

Llevan los canarios en su espíritu, una arraigada melancolía que exteriorizan en sus semblantes y ademanes, formando una de sus características más notables. Y consecuentemente, no puede faltar la copla popular, la típica folia triste y plañidera que refleja y expresa este sentimiento de tristeza congénita del pueblo canario:

«Folia, triste folia
alma del pueblo canario;
voces de guanche se oyen
todavía en estos campos».

Copla de sabor triste y nostálgico, que además pone de manifiesto la ascendencia que aún tienen los aborígenes sobre los actuales habitantes de Canarias.

Y cuando piensan en las maravillas y bellezas naturales de estas islas dotadas por la Naturaleza con sus mejores dones y gracias, y como justo y merecido elogio a su querida patria insular, les sale del corazón la folia que dice:

«El mundo tiene una Europa,
Europa tiene una España
y España tiene un jardín
que son las islas Canarias».

Tampoco falta, como es natural, la folia que ensalce y elogie a la mujer canaria, apasionada y ardiente como el sol de estas latitudes, aunque en apariencia, indiferente y fría para los extraños:

«Todas las canarias son
igual que el Teide gigante,
tienen nieve en el semblante
y fuego en el corazón».

Las folias, lógicamente, por ser un canto popular, de ámbito regional, todas hablan de las cosas típicas y características de las islas: historia, costumbres, tradiciones, bellezas naturales, peculiaridades:

«Tres cosas tiene Canarias
que no las tiene Toledo:
gofio, pescado salado
y mujeres con sombrero».

¡Pellas de gofio! ¡Esqueleto de pan o pan en esqueleto, como le llamara Unamuno. Quien no haya estado en Canarias, seguramente no conocerá el gofio, pues aunque en ciertas partes de América se conoce también, fue debido a que los canarios lo llevaron a aquellas regiones cuando emigraron allí, pero no se come en la cantidad que se come aquí en las islas.

El gofio es oriundo de Canarias, y las gentes primitivas, anteriores a la conquista por los españoles, ya lo comían como principal alimento. Una prueba de ello es que en el Museo Provincial de Santa Cruz de Tenerife, aún se conservan algunos molinos de piedra, que movidos a mano, usaban los guanches para triturar los cereales, particularmente la cebada, de la cual sacaban el gofio que tenían como principal alimento. También se conservan algunos de estos rudimentarios molinos en el Museo Británico, de Londres.

Para los canarios de hoy, particularmente en los pequeños caseríos y zonas rurales, constituye el gofio la piedra angular de su sutento cotidiano. No se concibe una comida canaria, donde el gofio no figure como sustituto del pan, que según ellos, es menos nutritivo.

De mí sé decir, que el gofio será todo lo nutitivo que quieran los canarios, pero para los que no estamos acostumbrados a comerlo, preferimos el pan, no pareciéndonos tan apetecible como ellos quieren darnos a entender, y pareciéndonos un alimento pesado y basto.

En cuanto a la costumbre de llevar sombrero las mujeres, y que hace referencia la folia, está generalizada de tal manera, que lo usan casi todas, en todas las épocas del año. Se trata de sombreros de palma, de gran tamaño, aunque el típico sombrero canario, es el llamado lagunero, un poco más pequeño.

Existe otra folia que hace referencia al llamado aplatanamiento, fenómeno tan generalizado, que dice:

«Mi novia se ha vuelto macho,
¡Por Dios, que será de mí!
ella corre tras de mí
y yo corro que me mato.

Para nosotros, los peninsulares, desconocedores del carácter y las costumbres de los canarios, tal vez nos parezca esto un poco ridículo y exagerado. Pero para los que hemos estado aquí y conocemos la fortaleza, actividad y laboriosidad de las mujeres, frente a la pasividad y mansedumbre de los hombres, tendremos que reconocer que no es tan exagerada la expresión de esta folia, ya que refleja la idiosincracia y comportamiento, en la vida real de estas gentes, de costumbres tan distintas a las nuestras.

SUS ABORIGENES

Los aborígenes o primitivos habitantes de Canarias, fueron los guanches. Generalmente, se les llamaron guanches a todos los habitantes que los conquistadores de Canarias hallaron en las siete islas del archipiélago en el siglo XV, aunque los guanches verdaderos son los primitivos pobladores de Tenerife, pues los de Fuerteventura y Lanzarote se llamaron majoreros, por llamarse Fuerteventura en otros tiempos Majorata. En cuanto a la etimología de la palabra guanche, viene del árabe o berberisco, y en dicha lengua significa hijo mozo. Tal vez la razón de esto radique en el parentesco étnico que algunos autores establecen entre los guanches y los árabes, seguramente basándose en la proximidad que existe, geográficamente, entre las islas Canarias y las costas occidentales de Africa. Otros autores son del criterio de que los guanches pertenecen a la misma raza de los incas del Perú, o tal vez tuvieran cierto parentesco con los antiguos egipcios de la época de los Faraones, por la costumbre que tenían también de momificar los cadáveres como hacían aquellos.

Aunque en realidad, por los indicios fidedignos que se poseen, (como son por ejemplo los cráneos y momias que se conservan en distintos museos) parece ser que pertenecían a distintas razas, pues tenían diferentes características de una a otra isla. Los de Fuerteventura, Lanzarote y Tenerife, eran de estatura muy desarrollada, hasta el extremo de que hubo en Tenerife un gigante que medía 14 pies de altura y tenía ochenta y cuatro muelas. También el gigante Mahan, de Fuerteventura, medía 22 pies de altura, y cuya sepultura se conserva aún en aquella isla la pie de la montaña de los cardones.

Los de Gran Canaria, Gomera y Hierro, eran de estatura normal, y eran muy hábiles y diestros en el lanzamiento de objetos y en la lucha.

Los de las islas más cercanas a las costas de Africa, eran de color moreno, así como también los de la parte sur de la isla de Tenerife, no se sabe si por razones raciales o climatológicas, aunque seguramente será por lo último, pues particularmente en Fuerteventura, tanto el clima como las características del terreno, son puramente africanas, pareciendo un pedazo del desierto de Sahara que hubiera sido arrojado en medio del Atlántico.

Los de la parte norte de Tenerife, eran blancos, de cabellos rubios y todos los rasgos fisonómicos bastante perfectos. Eran tan bien parecidos, particularmente las mujeres, que tenían una belleza singular, hasta el extremo de que algunos científicos afirman que eran los seres humanos más perfectos que se han conocido. Y todos en general, excepto en la isla de Hierro, que eran más nostálgicos y endebles, poseían una acometividad, destreza y ligereza tan extraordinaria, que en muchas ocasiones pusieron en serias dificultades a los españoles cuando desembarcaron en plan de conquista, no obstante desconocer en absoluto el arte de la guerra, y lo sumamente rudimentarias que eran las armas que empleaban para combatir a los extraños invasores de sus islas.

Según parece, la forma de gobierno por el que se regían, era idéntico en todas las islas, o sea una especie de monarquía hereditaria, aunque tenían una forma muy particular de heredar el Reino. Cuando moría el Rey, no heredaba el Reino el hijo mayor, como se acostumbra, generalmente, en todos los sitios donde se rigen por un sistema de gobierno monárquico, sino que por el contrario, heredaba el hermano mayor del difunto Rey.

Cuando éste moría heredaba el hermano mayor que quedase, y así sucesivamente, mientras quedaran hermanos. Cuando moría el último de los hermanos, heredaba los derechos del Reino el hijo mayor del primero de los hermanos que fue Rey, y así continuaba la sucesión. El Rey tenía el nombre de mencey.

Cuando tenían que entronizar a un nuevo Rey, se reunían todos los ancianos nobles del Reino en un lugar llamado por ellos Tangaror. El nuevo Rey entronizado, después de besar el cráneo del más antiguo de sus antepasados, reliquia que guardaban celosamente para tales ceremonias, y posárselo sobre la cabeza, hacía su juramento ritual, y después se lo pasaba a los demás para que se lo pusieran sobre los hombros. Una vez terminada la ceremonia de entronización, todos los nobles se esparcían por el Reino propalando la noticia que todos celebraban con orgías y festejos.

El Rey no se podía casar en ningún caso con una mujer de clase baja, y cuando no se encontraba una mujer de su condición para contraer matrimonio, se casaba con una hermana, si la tenía.

En un principio, en Tenerife, sólo había un solo Rey, cuya sede estaba en Adeje, pero al morir éste, se repartieron la isla entre sus nueve hijos, formando nueve Reinos diferentes, hasta que la isla fue conquistada por Alonso Fernández de Lugo, en el año 1.496. En Fuerteventura había dos Reinos, y dos también en Gran Canaria.

Los guanches eran trogloditas, ya que habitaban en las cuevas naturales que tanto abundan en las islas, dado lo accidentado y montañoso del terreno. Su alimento principal lo constituía el gofio de cebada que después de tostada trituraban en unos pequeños molinos de piedra que movían con las manos. También comían pescado, parti-

cularmente mariscos, leche y carne de cabra que se comían a medio asar, ya que según ellos así era más nutritiva. Laboraban la tierra mediante cuernos de cabra y palos de tea. Los hombres sólo se preocupaban de sembrar la cebada y las habas, que eran lo único que conocían en cereales y legumbres. Los demás trabajos, incluso los más pesados, corrían a cargo de las mujeres.

Tenían la costumbre de momificar los cadáveres, y poseían tal habilidad y maestría en este menester, que aún en la actualidad existen momias en perfecto estado de conservación. Los que tenían el oficio de embalsamadores, tanto hombres como mujeres, eran tan repudiados por todos los demás que no se relacionaban lo más mínimo con ellos. También repudiaban con igual encono a los que ejercían de carniceros o de verdugos.

En cuanto a la forma de unirse en matrimonio, parece ser que variaba de una isla a otra. Mientras en Fuerteventura eran bígamos, y sólo podían casarse con dos mujeres, en Tenerife eran polígamos, y podían tener todas las mujeres que quisieran y pudieran mantener. En Gran Canaria y Tenerife, el padre daba a la muchacha gran cantidad de gofio y carne antes de casarse, y era costumbre llevarla antes del matrimonio a que la poseyera un noble antes que el marido. Si la muchacha tenía descendencia del noble, entonces podía formar parte de la nobleza.

Para casarse sólo se precisaba que se gustasen mútuamente y que el hombre pidiese la muchacha a los padres. Automáticamente quedaban casados, aunque con la misma facilidad se deshacía el matrimonio cuando uno de los dos lo deseaba. En este caso, los hijos de este matrimonio deshecho, se consideraban bastardos.

En la isla de La Gomera, tenían la costumbre de ofrecer la

mujer a los huéspedes, y por tal motivo, heredaban los sobrinos, y no los hijos.

En cuanto a la manera de vestir, mientras en unas islas iban semidesnudos, en otras, particularmente en Tenerife, usaban un vestido común para hombres y mujeres, llamado tamarco, compuesto de pieles de cabra tan bien aderezadas y cosidas, que difícilmente se harían hoy mejor. Las mujeres eran muy recatadas en el vestir y se cuidaban mucho de no enseñar a los hombres su cuerpo, ni siquiera las extremidades, y llegaban hasta castigar con la pena de muerte a los hombres que hablasen o hicieran algo a las mujeres en los parajes solitarios, en contra de su voluntad.

Cuando estaban en guerra, las mujeres iban al campo de batalla a llevarles alimentos o cuidar sus cadáveres si morían, hasta que los embalsamasen. Las momias las colocaban en las cuevas más abruptas y de más difícil acceso, para que nadie pudiera llegar hasta ellas y las profanase.

A pesar de la vida semisalvaje que llevaban, los guanches eran, generalmente, de condiciones y sentimientos nobles, y poseían unas prendas morales y humanitarias muy destacadas, un tanto impropias de su condición de gentes rudas e ignorantes. Esta nobleza de sentimientos la ponían de manifiesto, sobre todo, cuando estaban en guerra y perdonaban la vida a los prisioneros, lo mismo que hacían cuando recibían ofensivos ultrajes de gentes extrañas y demostraban soberana indulgencia.

EL VALLE DE LA OROTAVA

Humboltd, ilustre botánico alemán, y además gran panagerista y admirador de las islas Canarias, hablando del valle de la Orotava, decía que era la legua y media cuadrada de tierra más hermosa y productiva del mundo entero.

Otro célebre botánico, el francés Bertelot, gran admirador igualmente de las Afortunadas, en donde vivió gran parte de su vida, hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife, en cuyo cementerio reposan sus restos mortales, al referirse al valle de la Orotava, decía que era un paraje único, singular, que la Naturaleza no había reproducido en ninguna otra parte, y que resultaba de todo punto imposible poder describirlo fielmente con toda su maravillosa belleza, ya que al ser tan portentoso desafiaba toda descripción. Lo ponderaba tanto, que según él era superior al valle de Cintra, en Portugal, y también a los más hermosos valles mejicanos, de tanta nombradía y fama.

El que no haya visto por sus propios ojos este admirable, maravilloso y paradisíaco rincón de Tenerife, tal vez le parezcan un poco exagerados estos merecidos elogios que le dedicaron al valle de la Orotava estos dos ilustres hombres de ciencias, lo mismo que hicieron otros muchos de fama mundial, lo mismo españoles que extranjeros, cuyas encomiásticas opiniones son de la misma naturaleza. Y es que, en realidad, este incomparable lugar es único por su arrobadora belleza, su paradisíaca vistosidad y su pomposa lozanía. Paraje ameno y sujestivo que se extiende desde la falda del Teide hasta la misma orilla del mar, y que va ganando altitud a medida que se aleja de la costa. El verde intenso del valle es como una prolongación del azul verdoso del mar, casi fundiéndose

en un apretado abrazo. La primera vez que tuve la dicha de ver este lugar encantador, quedé completamente absorto y admirado, ante tanta belleza y hermosura, no encontrando palabras adecuadas para poder expresar mi admiración y complacencia.

El manto de un verde intenso que ofrecen la multitud de plataneras que crecen lozanas en toda la extensión del valle, aprovechando hasta límites increibles hasta el último palmo de terreno laborable, se ostentan a la vista del observador como algo único, formando una panorámica francamente admirable y sin igual. Y los frondosos viñedos de negros y dorados racimos, resto del famoso malvasia, por el que Tenerife era sumamente famosa en otros tiempos, crecen junto a los robustos castaños y nogales productores de sabrosos frutos. Y todo el sinfín de árboles frutales, de las más variadas especies y características, se crían en este lugar con la más asombrosa profusión y fertilidad.

Allí donde existe un grano de tierra, es aprovechada con asombrosa y tesonera utilidad por los agricultores de esta zona, pudiéndose afirmar que se saca de ella la máxima rentabilidad posible y su máximo aprovechamiento. El único lugar que se puede comparar en este sentido al valle de la Orotava, es el valle de Icod, un poco más al oeste, situado alrededor del pueblo del mismo nombre, aunque en menor escala, ya que su extensión es mucho más pequeña.

Y en medio de tanta belleza y maravilla, rodeada de una frondosidad y lozanía sin igual, está situada la Orotava, una ciudad de las más pintorescas de Canarias, nítida y blanca como una paloma. Y a cuatro kilómetros al norte, junto al mar, está situado Puerto de la Cruz, patria chica del fabulista Iriarte, puerto importante en otros tiempos,

si bien hoy sufre una acentuada decadencia.

Tiene también la Orotava un famoso jardín botánico de fama mundial, que lamento sobremanera no haber podido visitar como hubiera sido mi deseo, a pesar de mis esfuerzos por conseguirlo.

Ahora, al ausentarme de Tenerife, empiezo a sentir el cambio brusco de temperatura y de paisaje en estas áridas y desoladas tierras africanas, es cuando aprecio en todo su valor la bondad de aquel inapreciable clima y la encantadora belleza de sus valles paradisíacos y sin igual, que han dejado en mi imaginación huellas indelebles que recordaré siempre.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SU OROGRAFIA Y SU HIDROGRAFIA

Se puede decir que la hidrografía no existe en Canarias, pues no hay corrientes fluviales ni ríos que merezcan tal nombre. Este es, precisamente, el gran defecto de Canarias, carecer de abundante agua para poder regar sus fértiles tierras volcánicas y abrasadas por un sol que si bien no produce un calor tórrido y agobiante, seca mucho por brillar casi permanentemente en todas las épocas del año.

Si Canarias poseyera agua abundante para riego, entonces sí que sería un verdadero paraíso, pues su suelo sumamente fértil y ubérrimo produciría infinitamente más. Pero, desgraciadamente, el agua escasea mucho, y cada día que pasa disminuye más, lo cual es una verdadera lástima.

Particularmente en Fuerteventura y Lanzarote, la escasez de agua constituye un verdadero problema, hasta el extremo de que algunos veranos hay que llevar agua de otras islas para beber las personas y los animales, ya que llega hasta a agotarse por completo.

Existen indicios y huellas que demuestran que en épocas pasadas la islas Canarias tuvieron agua en abundancia. Los cauces de infinidad de ríos así lo demuestran y atestiguan. Pero en la actualidad, las lluvias son escasísimas, particularmente en las laderas sur de las islas y en las islas más orientales y cercanas a Africa, donde las tierras se abrasan de sed.

Los canarios realizan, constantemente, ímprobos trabajos para aprovechar todo lo humanamente posible, la poca agua de que disponen, y que a veces nace entre las breñas y grietas de las altas montañas, en parajes abruptos y escarpados, de difícil acceso, que tienen que llevar a

muchos kilómetros de distancia, en pequeñas tuberías metálicas, para regar en las empinadas laderas y pequeñas llanuras y hondonadas donde están las tierras cultivables. Aquí es donde se puede apreciar en toda su tremenda magnitud la vital valoración del agua como elemento propiciador de riqueza y bienestar. Y donde el hombre tiene que esforzarse más en conseguirla, canalizarla y aprovecharla al máximo de sus posibilidades, pues de ella depende toda la hermosura y riqueza de las islas.

En su denonado afan de buscar y encontrar más agua, los canarios perforan profundas galerías en las entrañas de las montañas, allí donde hay indicios y se presume que pueda existir el líquido y preciado elemento, auque sea solamente en pequeñísima cantidad.

Toda la isla está cruzada en todas direcciones por tuberías metálicas, de diferentes diámetros, que desde los más escarpados y recónditos rincones montañosos conducen los chorritos de agua a los cultivos de las zonas bajas donde se utilizarán hasta su completo aprovechamiento. Infinidad de estanques, casi todos de forma circular, aparecen por todas partes, donde se va concentrando el agua que transportan las tuberías desde los lejanos nacimientos. Una vez llenos estos estanques, abrirán las diminutas compuertas que darán paso al agua que a través de pequeños canales, llamados tajeas, irán a regar los diminutos bancales, a veces de dos o tres metros cuadrados solamente, uno por cada platanera.

Todo está condicionado a la escasez de agua; los cultivos y la vida de los animales y las personas. Hay un dato revelador de esta circunstancia y es que en las islas de Fuerteventura y Lanzarote exista tan escasa población en relación a su extensión territorial, debido, precisamente a ser las dos islas del archipiélago que menos agua tienen.

En cuanto a la orografía de Canarias, ésta no puede ser más accidentada y brusca. Todas las islas son volcánicas y sumamente montañosas. Las menos montañosas son Fuerteventura y Lanzarote, precisamente las más secas y cercanas a las costas africanas. La más montañosa es Tenerife, cuya cima más alta, el pico volcánico del Teide, llamado también pico de Tenerife, que está situado en el centro de la isla, mide 3.715 metros de altura sobre el nivel del mar, no obstante su relativa proximidad a la costa. Es la montaña más alta de todos los territorios españoles, superando incluso los picos más altos de Sierra Nevada.

Por su forma y configuración las Canarias parecen una continuación del Atlas que tiene su asiento en Africa del norte. De aquí que algunos geógrafos opinen que en épocas remotas estuvieran unidas al continente negro. El hecho de estar escalonadas de este a oeste, parece indicarlo así.

Además del Teide, existen en Tenerife otros cráteres volcánicos de menor importancia, así como la cordillera de Anaga que protege y bordea el puerto de Santa Cruz. También el macizo montañoso de Teno, en la parte noroccidental de la isla, se destaca dentro del conjunto sumamente accidentado que configura la geografía de toda la isla.

Famoso es también el cráter de la Caldera, en la isla de La Palma, que a respetable altura, tiene seis kilómetros de diámetro y quinientos metros de profundidad. Es uno de los cráteres más grandes del mundo, y está en erupción con mucha frecuencia.

Dignos de mención son también, en la isla de Gran Canaria, el barranco de Tejeda y el monte de Tarajana, que en el centro de la isla, se elevan a considerable altura.

SUS PRINCIPALES PRODUCCIONES

En los tiempos primitivos, los guanches sólo cultivaban en las islas la cebada y las habas, en cuanto a cereales y legumbres, ya que desconocían las demás especies de estas producciones. En cuanto a los árboles, sólo conocían algunas variedades, criándose éstas de forma salvaje, ya que desconocían casi por completo la arboricultura.

Cuando los españoles conquistaron el archipiélago, y particularmente Tenerife, vistas las características del terreno y su climatología pensaron, acertadamente, que se adaptaría bien y daría óptimos rendimientos la malvasia, que tan buenos resultados estaba dando en las regiones levantinas de la península.

Era la malvasia una clase de vid, hoy prácticamente desaparecida, que producía un vino dulce y aromático de gran prestigio y estima. Al parecer, esta vid era oriunda de la isla de Quio, en el mar Egeo, y traída a España por los catalanes y aragoneses, en sus expediciones a Grecia y Asia Menor. El nombre de malvasia hace alusión a un lugar de Grecia, del cual tomó su nombre. La malvasia dio en Canarias un rendimiento excelente y unos resultados muy satisfactorios, alcanzando su cultivo gran profusión. En poco tiempo se multiplicaron con rapidez asombrosa los pagos de esta clase de vid que adquirieron un gran desarrollo y originaron una fuente de riqueza enorme para Canarias en general y Tenerife en particular.

Llegó a ser tan famoso el malvasia de Tenerife, no sólo en España, si no en el mundo entero, que en los banquetes de gala y las recepciones más distinguidas de la alta sociedad de entonces, nunca faltaba el malvasia para las libaciones y los brindis. Hasta en la literatura de la época

tiene un puesto destacado, ya que muchos autores, particularmente franceses e ingleses hacen brindar a los personajes de sus obras con el exquisito y aromático malvasia. Y Tenerife adquirió fama mundial por su vino reconocido en el mundo entero.

En vista de la importancia comercial del malvasia, Inglaterra formó una compañía marítima que se encargaba de la importación del preciado vino. Esta compañía tenía el control y monopolio absoluto de la comercialización de este vino, que se exportaba casi en su totalidad a Gran Bretaña.

Pronto surgieron las competencias comerciales, y mientras unos eran partidarios de que continuase el monopolio de la compañía inglesa, otros abogaban por la libre exportación, aduciendo que con la competencia aumentarían los precios del famoso caldo.

Las desidencias, que iban en aumento a medida que pasaba el tiempo, degeneraron en un movimiento casi general en contra de la compañía monopolizadora que tuvo como consecuencia el asalto y destrozo de todos los almacenes y bodegas de la compañía en el puerto de Garachico, el más importante a la sazón en el norte de Tenerife y donde tenía su sede y punto de embarque la compañía inglesa, dando lugar a la llamada inundación del vino. Este hecho, unido a la filoxera y otras enfermedades de la vid, originó la decadencia del malvasia, llegando a desaparecer casi por completo. En la actualidad apenas existe, a pesar de que algunos campesinos canarios están empeñados en conservar esta tradicional y famosa producción para hacerla llegar hasta las elevadas cotas que tuvo en otros tiempos, aunque mucho dudamos que lo consigan, ya que en la actualidad dedican la mayor parte de las tierras cultivables a otras clases de producciones, más

acordes con las necesidades y preferencias de los mercados de los tiempos presentes.

Después de la decadencia del cultivo del malvasia, estuvo muy en boga el cultivo de la cuchinilla, que también adquirió gran relieve en una dilatada época.

Es la cuchinilla un microbio pegajoso que producían los nopales, y que se empleaba para la producción de tintes rojos y toda la multitud de derivados. Algunas variedades del carmín que usan las mujeres para pintarse los labios, es producto de la cuchinilla.

En las islas Canarias abundan mucho los nopales, sobre todo en las regiones más secas y pobres, existiendo grandes extensiones montañosas que tienen los nopales como única producción, particularmente en las proximidades de las costas. Hubo una época en que la cuchinilla constituía la principal riqueza de las islas, ya que se pagaba a precios elevados, por las muchas aplicaciones que tenía, siendo el principal medio de vida de los isleños. Pero después de algún tiempo, también tuvo su decadencia, como el malvasia, hasta desaparecer por completo, pues si bien los nopales subsisten aún en todas las islas con cierta profusión, ya nadie se dedica en la actualidad a recoger la cuchinilla, que se pierde calcinada por el sol.

Todas estas cosas tienen sus períodos de expansión, esplendor más o menos prolongado y su decadencia, en función de unas determinadas circunstancias que son cambiantes y mutables en el transcurso de los tiempos.

Para Canarias, la época actual se puede decir que se caracteriza por los plátanos, aunque haya también otras producciones muy significativas. Los plátanos constituyen su principal riqueza en la actualidad, como antaño fue el malvasia y después la cuchinilla. A medida que vaya consiguiendo más agua para riego, que aquí es el gran

problema, irá aumentando la tierra dedicada a la producción de plátanos, que hoy ya alcanza un volumen considerable.

Según las últimas estadísticas, Canarias produce en la actualidad alrededor de 130.000 ramas por semana, que al término medio de 30 kilos por rama suponen 3.900.000 kilos semanales, o lo que es lo mismo, alrededor de 557 toneladas diarias.

De todo este total de producción, más de la mitad se cosechan en la isla de Tenerife, y la mayor parte de esta mitad en el valle de la Orotava.

Esta cantidad es susceptible de sufrir un considerable aumento en un corto plazo de tiempo, ya que todos los días se plantan nuevas plataneras allí donde el agua lo permite y la tierra reune unas mínimas condiciones para ello.

Además de los plátanos, principal riqueza de Canarias en la actualidad, las producciones que le siguen en importancia, son el tabaco y los tomates, muy preciados estos últimos en los mercados europeos, particularmente en los británicos. La producción de tomates es abundantísima en todas las épocas del año, y su exportación constituye un importantísimo capítulo de ingresos para Canarias.

Le sigue en importancia el tabaco, también con una gran producción, en cuyo cultivo y elaboración hay empleada mucha gente. Son muy famosas en todas partes las producciones tabaqueras canarias, que se rigen por unas normas especiales, sin estar sujetas al monopolio de Tabacalera Española.

Hay infinidad de producciones agrícolas más, pero de menor cuantía e importancia y que apenas tienen incidencia en la economía isleña.

El sector pesquero va adquiriendo día a día mayor relieve y desarrollo y ocupando, progresivamente, mayor cantidad de mano de obra. Hay montadas ya muchas fábricas de conservas y salazones de pescados que se les augura un brillante porvenir.

La patata temprana también se produce con relativa abundancia, dedicando la mayor parte de ella a la exportación. Se le tiene en gran estima en los mercados europeos. Abunda mucho también la vid, de distintas variedades.

Indudablemente, Canarias es pobre. Se puede decir que las únicas industrias que existen son las relacionadas con el tabaco y la pesca. La verdadera riqueza de las islas, hoy, está centrada en las producciones agrarias, y muy particularmente, en los plátanos, los tomates y el tabaco.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL TEIDE

Impertérrito vigía que te yergues mayestático
oteando, vigilante, desde tu cumbre solitaria
los lejanos y marinos horizontes,
las regiones siderales, de estrellas tachonadas.

Centinela sempiterno de los siglos
que distraes tus vigilias milenarias
coqueteando con las nubes vaporosas
que te besan en la frente con sus gasas.

¿Qué castigos tú reservas a los hombres?.
¿Arde fuego abrasador en tus entrañas?.
No desates tus iras tremebundas,
aquieta tus ímpetus de fuegos y da lavas.

Fuiste motivo de apócrifas leyendas
propiciadas en épocas pasadas
y hoy constituyes todo un símbolo
representativo de Canarias.

Yo he admirado tu mole gigantesca
por los vientos alisios arrullada,
y siento mucho marcharme de tu lado
sin haber escalado tu cumbre solitaria.

Para los habitantes de Tenerife, el Teide constituye un motivo de orgullo y admiración. Se puede decir que toda la isla vive a la sombra de este pétreo gigante de 3.715 metros de altura, y que es la cima montañosa más elevada de todos los territorios españoles. Para los tinerfeños, es como un Dios mitológico y fabuloso a quien se teme y admira al mismo tiempo.

En la mayor parte de las folias y coplas populares se nombra al Teide, siendo este volcán lo más destacado en

el folklore canario. Si el Teide desapareciera, desaparecería el mayor atractivo y aliciente de Canarias en general y de Tenerife en particular.

Es un poco como el espíritu y la personalidad de Canarias, es el «padre Teide» como le llaman los poetas canarios que tanto le ensalzan y tantas veces lo nombran en sus versos. El Teide dio nombre a Tenerife, que en épocas pasadas se llamó también Nivaria, o sea lugar de nieves, ya que en la cumbre del volcán las nieves son casi perpétuas. En lenguaje de los aborígenes de la isla, Tenerife significa Monte Blanco, aludiendo, igualmente, a las nieves de la montaña.

Se puede decir que la historia de Tenerife gira alrededor del Teide, que tanto ha influído, lo mismo en su configuración, como en su literatura, sus costumbres, sus tradiciones y la forma de vida de sus gentes.

Las distintas erupciones de que se tiene noticia, son jalones destacados de la historia de esta isla que se señalan como los hechos más sobresalientes de la misma. A las breves y convulsivas épocas de las catastróficas erupciones, han seguido períodos de calma y tranquilidad que han durado siglos, pero siempre con la preocupación de que en cualquier momento el gigante dormido puede despertar arrojando fuego y lava que arrasa y destruye todo lo que encuentra a su paso, en un impresionante espectáculo.

Se tienen noticias de varias erupciones del Teide. Cuando Colón pasó por Canarias, rumbo a lo desconocido, en su primer viaje del descubrimiento de América, el Teide estaba en plena erupción, cuyo hecho causó espanto y asombro a los tripulantes de las carabelas, que lo interpretaron como un signo de mal agüero cuando iban a internarse, mar adentro, en las regiones de lo descono-

cido. La última de estas erupciones, tuvo lugar el día 18 de Noviembre del año 1.909, aunque esta no fue de las erupciones más fuertes y violentas de que se tiene noticias. En esta ocasión, la lava no salió por el cráter principal del volcán, sino por varios cráteres más pequeños que hay situados un poco más al oeste, arrojando gran cantidad de materias incandescentes.

Hay mucha gente que recuerda perfectamente todo lo que pasó en aquellos angustiosos días de la erupción. Aún se celebra en la actualidad, el día 18 de Noviembre de cada año, en el pueblo de Guía, una fiesta religiosa, en honor de la Virgen del Volcán, conmemorando esta tragedia que duró varios días. Cuentan las versiones populares que, atemorizadas las gentes de los contornos, ante el impresionante alud de lava que avanzaba calcinando todo lo que encontraba a su paso, sacaron las imágenes de las iglesias en rogativas y las llevaron al encuentro del alud de materia incandescente que se precipitaba por barrancos y vaguadas, amenazando con invadirlo todo,paralizándose, precisamente, en el lugar donde estaban las sagradas imágenes. Aunque esto carezca de fundamento histórico y se preste a muchas dudas, la fe y la creencia de estas sencillas y modestas gentes lo ha admitido como consecuencia de un milagro divino, simbolizándolo en la llamada Virgen del Volcán, cuya imagen se venera en el pueblo de Guía, donde cada 18 de Noviembre se le hacen festejos para rememorar estas efemérides.

El cono del Teide se levanta sobre una cuenca seca y pedregosa llamada Las Cañadas. Sus alrededores no pueden ser más áridos y escarpados, formando un verdadero paraje lunar, completamente calcinado por las distintas erupciones que han tenido lugar en el transcurso de los siglos. Es un paraje único que nos causa una tremenda

impresión al contemplarlo, que nos sobrecoge y entristece el ánimo por su calcinada soledad, sin el menor asomo de vida vegetal o animal en todo su contorno. La primera vez que contemplé estos desolados contornos, aún me impresionaron mucho más, ya que procedía de la Orotava, con todas las bellezas de su maravilloso valle aún en mi retina, el contraste fue aún más acentuado y brutal; fue como pasar de la noche al día, o de lo más bello y maravilloso a lo más triste y desolado que contemplarse pueda.

La segunda vez que pasé por Las Cañadas, también fue muy impresionante. Nos trasladábamos del campamento de La Magdalena a Puerto Santiago. Era de noche. Caminábamos a pie. La luna brillaba en el cielo en el apogeo de su plenilunio, con una claridad singular, por la gran altura que nos encontrábamos. El silencio y la soledad eran impresionantes. Caminábamos en fila india, por entre riscos y breñas, como una procesión fantasmagórica que avanzase por un paraje irreal y quimérico en busca de las más fantásticas aventuras. Y al fondo, la imponente mole del Teide, con su soberbia altivez, rodeado de montañas ennegrecidas y calcinadas de lava, que ofrecían el aspecto más raro y singular que imaginarse pueda. En aquel paraje muerto y desolador, sólo nosotros nos movíamos por entre quebradas gargantas y angostos senderos, en medio de la más absoluta quietud y soledad. La luz de la luna reverberaba en las desnudas y escarpadas cimas, dando a aquellos lugares un aspecto tan irreal que parecía que nos habíamos trasladado, por arte de magia, a un paraje lunar. En verdad fue tan raro y tan impresionante, que no lo olvidaré jamás.

SU FLORA

La flora canaria, es tan rica, tan variada y tan notable que, en muy pocas regiones del planeta, se hallará una variedad tan grande de plantas, arbustos y árboles como en las islas Canarias. Basta decir que, según opinión de ilustres botánicos como Berthelot, que tanto trabajó en la divulgación de las excelencias botánicas del archipiélago, existen en Canarias más de cuatrocientas especies de plantas y árboles oriundas del país y que no se crían en ninguna otra parte del mundo. Indudablemente, la flora canaria fue más rica y abundante en épocas pasadas, ya que existen en la actualidad extensas zonas que hoy aparecen yermas y despobladas de toda vegetación, y que en otros tiempos estuvieron cubiertas de una capa verde de árboles y plantas. Los motivos de esta despoblación forestal radican en la saña con que los hombres talaron y arrasaron grandes extensiones de bosque y los consiguientes cambios ecológicos que originaron una disminución en los índices pluviométricos y un notable aumento de sequía que convirtió en páramos calcinados lo que antes eran verdes extensiones de terrenos. Los tiempos que siguieron a la conquista de las islas por los españoles, fueron decisivos en este sentido, ya que para aprovechar la madera, devastaron gran cantidad de árboles, particularmente pinos. Por otra parte, el Teide, en distintas erupciones, arrasó extensas zonas que quedaron completamente calcinadas sin el menor asomo de vida vegetal.

Por una u otra causa, Canarias en general y Tenerife en particular, han perdido gran parte de su riqueza forestal que tanto ha influido en su panorámica, en su riqueza y en su climatología. Otras veces ha sido la dejadez y desatención de las gentes las que han motivado grandes talas de

árboles que ya no se han repuesto. Incluso las mismas autoridades han contribuído, con su política equivocada, atentatoria contra las especies arbóreas más notables, a que disminuyera el tesoro forestal de Canarias.

Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos, fue la tala ordenada por las autoridades municipales, con el pretexto de ensanchar una calle, de un hermoso bocobad que había en la calle del Judío, de Santa Cruz de Tenerife, a pesar de las vehementes protestas de la opinión pública, ya que se trataba de un ejemplar único, muy visitado por turistas y hombres de ciencia.

Muy notable es también el drago de Icod, árbol milenario, que también estuvo a punto de desaparecer hace algún tiempo por la ignorancia y desatención de su dueño, que no le daba la menor importancia.

A pesar de tantos detractores y adversidades, la flora canaria aún subsiste en toda su pujanza, aunque mucho más reducida y escasa que en épocas pasadas.

El árbol que más abundó en las islas, el incomparable pino canariense, de fama mundial, fue tan perseguido y mermado, que en la actualidad sólo se encuentra en los parajes más abruptos y escarpados de las islas. En las zonas bajas y próximas a las costas desapareció casi por completo, talado por la mano del hombre. No obstante, aún existen algunos ejemplares muy notables, como los llamados «Pinos Gordos» de Vilaflor de Chasna, uno de los cuales ganó el premio establecido en un concurso organizado en el año 1.924 por una revista de montes, por ser el pino más grande conocido en todos los territorios españoles. Su tronco mide ocho metros de circunferencia y tiene una altura de sesenta metros. Me cabe la satisfacción de haber estado infinidad de veces a la sombra de este hermoso ejemplar del reino vegetal, de tan grandes

dimensiones.

Otro de los ejemplares arbóreos más admirables que han existido en Canarias, por sus características verdaderamente extrañas, fue el Garoé de la isla de Hierro, derribado por un huracán en 1.618. Era único en su especie. Por las descripciones que se conservan de la época, sus dimensiones eran cuarenta palmos de altura y doce el grosor de su tronco. Su forma era parecida a la de un tilo, de hojas permanentes que no se renovaban casi nunca, y tenía la extraña virtud de condensar la atmósfera a su alrededor, de tal manera que siempre tenía a guisa de corona blanca y vaporosa, una nube circundante, incluso en los días más claros y serenos de verano. Este halo de vapor que le rodeaba permanentemente, se liquidaba al contacto de sus hojas, chorreando de ellas permanentemente agua dulce y potable que cubría las necesidades de las gentes de la isla, incluso la de sus ganados. De ahí que al singular y benéfico Garoé le llamaran el árbol-fuente.

Muchos han dudado de la existencia de este árbol de características tan extrañas, atribuyéndolo más a fábula y leyenda que a palpable realidad, pero posteriormente se ha comprobado la autenticidad de su existencia, aunque no ha podido averiguarse a qué familia pertenecía ni a qué obedecía su extraña peculiaridad.

Como hemos dicho anteriormente, una de las especies de árboles más raros que hay en Canarias, son los dragos, verdaderos colosos del reino vegetal. El más conocido que hubo en otros tiempos, de fama mundial, fue el que había en el jardín de Franchy, en la Orotava. Su tronco medía, en la base, 24 metros de circunferencia, y 14 en la parte media; su altura era de 20 metros. Fue destruído por un huracán en el año 1.867, aunque ya antes había sido deteriorado por otros vendavales. Famoso fue también

el que hubo en La Laguna, aunque de menores dimensiones. También fue abatido por una tormenta.

De los supervivientes, el más notable que queda en la actualidad, es el de Icod, como hemos dicho anteriormente. Su tronco mide 13 metros de circunferencia y 14 de altura. Yo lo he visto, pero solamente de paso y no con el detenimiento que yo hubiera deseado.

Una de las características más destacadas de esta especie, es la longevidad. Al drago de la Orotava se le calculaban 6.000 años de vida, y al de Icod, de 3 a 4.000. Aunque hay multitud de dragos en otros parajes de las islas, son de tamaño inferior y de menor importancia.

Por medio de incisiones hechas en su tronco, se obtiene una substancia roja llamada sangre de drago, que se utiliza en farmacopea.

Se da la circunstancia de que desde el drago de Icod, se ve perfectamente la mole del Teide, en toda su grandiosidad como si la naturaleza lo hubiera puesto aquí, curiosamente, para que se miraran frente a frente los dos gigantes, el pétreo y el vegetal.

Además de las reseñadas, hay en Canarias otras especies vegetales que, aunque no son tan notables, abundan mucho, como tilos, palmeras, mocaneras, cedros, almendros, castaños, laureles, etc., siendo por lo tanto la flora canaria muy destacada por su notable variedad.

NELSON Y TENERIFE

Inglaterra siempre mostró especial predilección por las Islas Canarias en general, y en particular por Tenerife.

El ser estas islas escala obligada en las largas travesías intercontinentales, entre Africa, América y Europa, y además ocupar un lugar estratégico de primer orden para servir de base a su flota en el centro del Océano Atlántico; el poseer grandes riquezas económicas para abastecer a sus barcos en sus contínuas correrías marítimas que fomentaron su formidable imperio colonial, indujeron a los ingleses a pensar en muchas ocasiones en la posibilidad de apoderarse del archipiélago canario por cualquier procedimiento. De ahí que en varias tentativas trataron de desembarcar en las islas con el fin de apoderarse de ellas por la fuerza.

El primer intento de desembarco en Santa Cruz de Tenerife, lo llevaron a cabo en el año 1.657, y fue rechazado por completo. La escuadra inglesa iba al mando del almirante Blake, que sometió a la base española a un fuerte castigo, ocasionando grandes destrozos en la población y las instalaciones, con numerosas víctimas.

El segundo intento de apoderarse de Canarias, lo llevó a cabo el almirante Gening en el año 1.706, y fue igualmente rechazado como Blake. Los españoles hicieron un gran derroche de heroísmo al impedir que los ingleses pusieran pie a tierra a pesar de la formidable escuadra de que disponían y de los grandes medios empleados en esta acción bélica.

Pero el más serio intento de apoderarse de Canarias, lo realizó el famoso almirante Nelson el día 25 de julio del año 1.797, atacando de nuevo el puerto de Santa Cruz de

Tenerife, que seguía siendo la base más importante del archipiélago. El día anterior apareció ante la capital una formidable escuadra mandada por el que ocho años después sería el vencedor de la batalla de Trafalgar, que tanto influiría, posteriormente, para que Inglaterra fuera durante tanto tiempo la primera potencia marítima del mundo. Nelson pidió al comandante militar de Santa Cruz de Tenerife que rindiera la plaza, y como éste se negara, la escuadra inglesa se situó alrededor del puerto en orden de combate, iniciando un feroz bombardeo que duró varias horas. Los cañones españoles emplazados alrededor de la capital, y sobre todo en la cordillera de Anaga, que protege el puerto, repelieron el ataque contestando adecuadamente y produciendo grandes estragos entre los navíos agresores.

Nelson, confiado en el poder ofensivo y la capacidad combativa de su flota, compuesta por unas trescientas unidades, intentó un desembarco en los alrededores de la población que fue rechazado sangrientamente, antes de que los ingleses pudieran desembarcar. Entre las bajas sufridas por los ingleses en este intento de desembarco, figuraba Brovn, lugarteniente de Nelson.

En vista de este fracaso, los ingleses reanudaron el bombardeo de nuevo, con más violencia aún que antes. Todos los barcos ingleses lanzaban millares de proyectiles sobre los cañones españoles que impedían el desembarco y frustraban el intento de conquista de la plaza fuerte tan apetecida por ellos.

Intentaron un nuevo desembarco por distinto sitio, entablándose una violentísima batalla en la costa, con numerosas bajas por ambos lados. Los ingleses que consiguieron desembarcar, fueron cercados por los españoles y obligados a rendirse.

Entre el botín capturado figuraban varias banderas inglesas que aún se conservan en el Museo de Santa Cruz de Tenerife.

En esta batalla, un proyectil lanzado por El Tigre, cañón de gran calibre que se conserva también en el mismo Museo, arrancó el brazo derecho a Nelson, vencedor de tantas batallas navales, y que tanto contribuyó al engrandecimiento de Inglaterra, justamente considerado como el mejor almirante de todos los tiempos.

En vista de la imposibilidad de apoderarse de Santa Cruz, y ante las cuantiosas bajas y destrozos sufridos por su flota, Nelson se vio obligado a firmar un tratado de paz con los españoles, renunciando a la conquista de Canarias.

El que tantas batallas navales ganó después para su patria; el que tantas escuadras enemigas destrozó posteriormente, asegurando con ello la supremacía inglesa en todos los mares, se vio obligado a pedir la paz a los españoles después de provocarles en la creencia de que les vencería con el formidable poderío de su flota, regresando a Inglaterra vencido y mutilado.

Esta victoria, es una de las más famosas gestas guerreras de la historia de Canarias.

Años después, el poeta isleño Diego Estévanez, ante el soberbio monumento levantado en Londres al héroe y vencedor de Abukir y Trafalgar, escribió estos versos:

«Cuanto más alta se eleve
de Horacio Nelson la estátua,
más afamado será
el nombre de mi Nivaria».

Segunda Parte

PUÇUL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TREINTA Y SIETE AÑOS DESPUES

He vuelto a Tenerife, después de treinta y siete años. Hace mucho tiempo que tenía el firme propósito de volver a visitar esta isla, y por una u otra causa iba demorando este viaje de retorno, a pesar de que me hacía mucha ilusión, ya que esta idea obsesiva de volver a visitar los lugares donde había transcurrido una época inolvidable y aciaga de mi juventud, en circunstancias no muy gratas, por cierto, se acentuaba a medida que pasaban los años, hasta el extremo de convertirse en una acuciante necesidad espiritual.

¡Qué diferente este viaje de aquel que realicé en el mes de septiembre del año 1.941!. Ahora he viajado en un D.C. 9 rápido, cómodo, confortable, volando a una velocidad de 900 kilómetros por hora, a una altura de 11.000 metros, acompañado de mi esposa, en un vuelo charter, el viaje ha sido una pura delicia que ha durado solamente dos horas y media, en un atardecer estival sosegado y tranquilo. Entonces, de Madrid a Cádiz, en un tren borreguero, hacinados en vagones destartalados, como un rebaño, sin ninguna comodidad, en cuyo recorrido invertimos más de veinticuatro horas, haciendo paradas infinitas en todas las estaciones, sin poder salir del tren para nada, con un calor agobiante, con escasa comida y apenas agua para beber, cuando llegamos a la tacita de plata, a la antigua Gadir que fundaron los fenicios hace más de tres mil años, teníamos un aspecto francamente lamentable. Y de Cádiz a Santa Cruz de Tenerife, en un pequeño barco de tres mil toneladas, de cuyo nombre no quiero acordarme, que bailoteaba por encima de las olas como una cáscara de nuez por su poco peso y un mar sumamente agitado, todos sobre cubierta, tumbados por cualquier parte y de

cualquier forma, para poder soportar el intenso mareo que sufríamos casi todos y nos provocaba contínuas náuseas, hasta el extremo de vernos forzados a comer en postura horizontal, sin levantar siquiera la cabeza, para poder al menos, evitarlo en parte. Y así durante dos interminables días que duró el viaje, en una travesía sumamente desagradable y fatigosa que me hizo aborrecer el mar para siempre, en plan viajero. Todo esto contribuia a que se acentuase aún más mi estado de ánimo sumido en una profunda depresión por la triste realidad del presente y lo incierto y poco halagüeño del inmediato porvenir. Desagradables vivencias de un pasado ya lejano, cuyos recuerdos no se me borrarán nunca y que constituyeron una infausta página de mi juventud. Recuerdos y vivencias que he querido rememorar de nuevo, después de tantos años, al volver a esta maravillosa y encantadora isla de Tenerife, cumpliendo así un íntimo y ferviente deseo largamente sentido y acariciado.

MUSEO ESCOLAR

LA OROTAVA Y PUERTO DE LA CRUZ

La Orotava, apenas ha cambiado nada en el aspecto urbanístico. Sigue prácticamente igual como entonces, vistosa y alegre, rodeada por todas partes de una exhuberante frondosidad y belleza que nos produce asombro y admiración cuantas veces la contemplamos. Cuando procedente de Santa Cruz de Tenerife, por la serpenteante autopista, desde las alturas, admiramos, en una visión de conjunto, toda la extensión del valle, quedamos maravillados y absortos al comprobar que no es exagerada la afirmación que se ha hecho muchas veces de que el valle de la Orotava es un paradisíaco rincón de los más hermosos y fértiles de la tierra, que se extiende desde la misma orilla del mar hasta una altura de unos mil metros en suave ascensión montañosa.

En la parte baja, hay plantas y árboles frutales de todas clases, en asombrosa profusión, particularmente plataneras, y en la parte más alta, infinidad de pinos, formando una mancha verde azulada que se extiende hasta la lejanía. En esta parte norte de la isla, es donde más abunda el agua de riego, y al darle de frente los vientos alisios del noroeste, frescos y húmedos, y estar resguardada por el macizo montañoso central de los cálidos rayos solares, la temperatura es más templada, la humedad más abundante, la tierra más fértil y generosa, el desarrollo de las plantas y los árboles más rápido y la frondosidad del lugar más admirable. Es muy frecuente, incluso en pleno verano, el estar nublado, o que haya una persistente neblina que refresca la temperatura y conserva la humedad, todo lo contrario de lo que ocurre en la parte sur de la isla, donde el sol brilla permanentemente casi todos los días del año y la tierra se muestra reseca y abrasada, la vegeta-

ción es inferior, el agua de riego más escasa y las lluvias casi inexistentes. Al ser el valle de la Orotava tan fértil y productivo, lógicamente, está también superpoblado. Existen en toda su amplitud, muchos pequeños pueblos y caseríos, cerca unos de otros, que rompen la uniformidad del verde tapiz, y multitud de casitas blancas diseminadas por doquier, formando un moteado contraste con la ubérrima vegetación que todo lo invade. En medio de tantos encantos y bellezas, no se puede pasar por alto el jardín botánico, de fama mundial, que está junto a la Orotava y que fue creado en el año 1.788, cuya visita es poco menos que obligada por todos los turistas que vienen a estos lugares. Existen en este jardín multitud de plantas y árboles de las especies más raras oriundas de todas partes del mundo.

En el centro del valle de la Orotava, junto al mar y a cuatro kilómetros de distancia de esta población, está Puerto de la Cruz, antiguamente puerto comercial de relativa importancia, que fue decayendo paulatinamente en el transcurso de los años, hasta convertirse en un pequeño caserío de pescadores, de casas pequeñas y calles estrechas que hubiera continuado siempre así si no hubiera sido agraciado por la varita mágica del hada bondadosa del turismo que ha revolucionado, profundamente, su aspecto y su vida en todos los sentidos.

Hoy Puerto de la Cruz es un centro turístico de primer orden y uno de los más importantes del mundo.

Por todo su contorno, se han levantado y se siguen levantando grandes bloques de edificios dedicados a hoteles, residencias y apartamentos para poder albergar a la gran multitud de turistas que vienen de todas partes a pasar aquí sus vacaciones. Infinidad de parejas de recien casados que eligen estos lugares para pasar su luna de miel.

Muchos pensionistas de los países nórdicos de Europa que buscan el sol y el sosiego, vienen a Canarias en los meses invernales atraídos por su clima benigno y templado y por la belleza de sus paisajes. Pero particularmente en los meses estivales, Puerto de la Cruz es una verdadera Babel donde una variopinta multitud de visitantes se desparrama por todas partes, llenando bares, tiendas, discotecas y demás sitios de reunión, donde se oye hablar en todos los idiomas y se observan los tipos más raros y curiosos. Y tiendas, muchas tiendas de regalos y «souvenirs» que ofrecen a la curiosidad y al interés de los turistas la más amplia gama de objetos que imaginarse pueda. Incluso en las aceras de las calles hay multitud de vendedores ambulantes de todas las razas y colores que ofrecen sus mercancías consistentes en trabajos de artesanía muy meritorios y perfectos. Y caricaturistas y retratistas que en medio de la calle, en muy poco tiempo, hacen caricaturas y retratos, por una cantidad de dinero, a los transeúntes que lo solicitan. Y una ingente flota de autocares que desde Puerto de la Cruz lleva visitantes a todos los rincones de la isla dignos de ser visitados. Y pequeños automóviles que se alquilan sin chófer para aquellas parejas que prefieran hacer sus recorridos en solitario, sin sujetarse a unos horarios y unas rutas determinadas. Y por todas partes, movimiento, bullicio, colorido. Y sobre todo, muchos hoteles de todos los precios y categorías para poder alojar a toda esa masa de gente. Y los nativos, todos pendientes de los turistas, que se dejan aquí su dinero, en las más variadas ocupaciones, desde cicerones hasta camareros. Prácticamente, todo gira alrededor del turismo, verdadera gallina de los huevos de oro de los tiempos modernos, que, mientras dure, crea puestos de trabajo y genera riqueza.

Una cosa de las más notables que tiene Puerto de la Cruz,

es el complejo turístico llamado Costa Martiniana, de reciente creación, ubicado en un paraje robado al mar; con sus grandes piscinas y su lago artificial, con sus edificios y sus zonas ajardinadas, donde se celebran concursos, festivales y atracciones casi todas las noches, y sirve de punto de reunión de turistas y visitantes a todas horas. En su entorno están situados los hoteles y apartamentos más lujosos del lugar y tiene numerosos atractivos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA CORNISA NOROCCIDENTAL

He recorrido toda la cornisa noroccidental de la isla de Tenerife, a partir del Puerto de la Cruz, por una carretera estrecha y tortuosa que circula por laderas y vaguadas, cruzando multitud de pequeños caseríos que casi todos tienen nombre de santos (Santo Domingo, San Vicente, San Juan de la Rambla), aprisionados entre una vegetación exuberante y ubérrima que todo lo inunda, dando a estos lugares un aspecto encantador y tropical. Es tan intenso el verdor y la frondosidad de estos parajes, que nos produce un verdadero gozo el contemplarlos. El conjunto de estos contornos, es el llamado valle de Icod, por estar esta población ubicada en el centro del mismo, por otra parte tan renombrada por estar en ella el famosísimo Drago, árbol trimilenario y rarísimo ejemplar del reino vegetal. Al contemplar este árbol tan longevo, nos sentimos empequeñecidos y acomplejados por la brevedad de la vida humana comparada con la de este mónstruo del reino vegetal, que ha contemplado con serena impasividad el devenir de numerosas generaciones en el transcurso de tantos siglos, y ha resistido los embates de las tormentas y las conmociones geológicas sin apenas notársele la acción del tiempo.

Al reseñar los numerosos encantos de estos lugares, merece mención especial el bello pueblecito de Garachico, que visto desde las alturas, parece un cromo junto al mar, rodeado de plataneras de un intenso verdor y lozanía, formando una estampa francamente encantadora y maravillosa.

Es tan intensivo y completo el aprovechamiento de toda la tierra laborable del valle de Icod, que hay plantaciones incluso en las laderas de las montañas casi hasta las

mismas cumbres, formando pequeñas superficies escalonadas mediante muros de contención formados de simples piedras unidas entre sí, o de cemento, para que las pequeñas parcelas así constituidas, con la poca tierra que existe, puedan conservar la horizontalidad de sus superficies y poder ser fecundadas por el riego, constituyendo verdaderas obras de artesanía. Esto es como un himno al esfuerzo y al trabajo de los campesinos de estos lugares. Allí donde hay un grano de tierra cultivable, es aprovechado por el hombre, a veces de una forma inverosímil para nosotros que somos de otras latitudes, desconocedores de estas técnicas y que cultivamos y aprovechamos la tierra de una manera muy distinta.

Desde luego, es digno de admiración el tesón y la laboriosidad de estos hombres para arrancarle a la tierra, mediante su esfuerzo y su trabajo, el máximo aprovechamiento posible, ayudados, desde luego, por la generosa fecundidad de la misma. Y así vemos muchas plantaciones de árboles frutales que parece que están colgando sobre las laderas de las montañas, como verdes nidos de golondrinas, formando una estampa ciertamente encantadora. Y todos estos pequeños predios están surcados por una red de pequeñas tuberías, metálicas o de uralita, como si fueran las venas de un cuerpo humano, que conducen el líquido y vivificante elemento desde los mismos nacimientos, en ocasiones muy lejanos, hasta las mismas plantaciones de plataneras. Estos manantiales de agua, están situados, generalmente, en los parajes más recónditos e inaccesibles, muchas veces en las más elevadas cumbres montañosas, y su importancia y valor es inapreciable por su escasez y por ser factor primordial en la producción y fertilidad de estas tierras. Tierra y agua de riego, dos elementos que los campesinos de estos lugares aprovechan hasta el máximo de sus posibilidades, y esto,

unido al tesón, al esfuerzo y la constancia de estos hombres, constituyen la fecunda y admirable trilogía que hace posible que estos quebrados rincones del valle de Icod, sean un verdadero paraíso de vegetación y belleza, a pesar de su accidentada topografía.

La estrecha caretera que serpenteando hacia el oeste se eleva en una constante ascensión hasta alcanzar la cota más alta en el puerto de Erjos, situado 1.117 metros de altura, va cruzando por parajes de aspecto distinto, de diferente vegetación a medida que va ganando altura. De la exuberante vegetación de las zonas bajas, se pasa a la zona media de los pinares y los arbustos, y al ascender más, la vegetación desaparece casi por completo. Al pasar el puerto de Erjos y dar vista a la zona suroccidental del macizo montañoso de Teno, el panorama cambia por completo. Es como pasar de la noche al día. En el transcurso de pocos minutos y a la distancia de pocos kilómetros, se pasa de la abundantísima vegetación, el clima templado y la belleza panorámica a una vista desoladora de montañas peladas y resecas, a una tierra estéril sin apenas verdor a causa de la escasez de agua para el riego y a un sol abrasador. Como es lógico, dada la pobreza de estos contornos, hay aquí muy pocos habitantes, al carecer de alicientes y medios de vida. En un rápido descenso, por el acentuado desnivel del terreno, pasamos por Santiago del Teide y Tamaimo, hasta alcanzar Guía de Isora, en las proximidades de la costa occidental. Vale la pena llevar a cabo este recorrido, ya que en el transcurso de apenas dos horas de viaje podemos contemplar los panoramas más variados y contrapuestos, ver las producciones arbóreas más variadas y experimentar las más contradictorias sensaciones.

PUERTO SANTIAGO

Llegué a Puerto Santiago a las tres de la tarde del día 18 de julio. ¡Qué coincidencia, ser precisamente esa fecha que tanto tuvo que ver para que yo viniera a este lugar, por primera vez, en el año 1942, y que tanto significó en la historia de España durante tantos años!

Aunque hoy existen otros accesos, entré al caserío por la misma carretera que nosotros construimos hace treinta y siete años. El pueblo está prácticamento lo mismo que estaba en aquella época. No se puede decir lo mismo de los alrededores, que han experimentado una profunda transformación y son casi irreconocibles, debido, particularmente, a que han aumentado los cultivos, se ha modificado la configuración de los terrenos y ahora se ven plataneras por todas partes. Sigue lo mismo la pequeña explanada junto al mar, donde teníamos instalado nuestro campamento, al lado de un edificio semiderruido que continua igual que estaba entonces. Sigue lo mismo el pequeño puerto natural que alberga a las pocas y minúsculas embarcaciones de pesca que existen en este lugar; el pequeño y rocoso acantilado donde nos bañábamos todos los días después del trabajo, y donde en una ocasión estuve a punto de ahogarme, cuando las olas me azotaron contra las rocas y no podía salir del agua; la minúscula playa de arenas negruzcas que está situada un poco más al sur. Todo está exactamente igual que hace treinta y siete años. Me acerqué a la orilla del mar y me senté en la misma roca que estuve sentado tantas veces, salpicándome los pies las espumas blancas de unas olas que parecían las mismas de entonces y que, sin embargo, estaban tan lejos en el tiempo, aunque inmediatas y presentes en el recuerdo. En este mismo sitio, pasé entonces

muchas horas contemplando la isla de la Gomera que, en los días claros y limpios, parecía que estaba al alcance de la mano. O escribiendo cartas a mis familiares y amigos. O leyendo. O simplemente distraído y absorto, tratando de olvidar la vida de frustración y privaciones que llevábamos, precisamente en la mejor época de nuestra juventud. Y recordé a todos los buenos amigos que fueron compañeros de fatigas en aquellos lejanos y desagradables tiempos, unidos por el mismo ideal, desplazados y castigados por la misma causa, hermanados en un compañerismo desinteresado y altruista. ¿Qué habrá sido de todos ellos? ¿Qué suerte les depararía la vida a partir de entonces? ¿Vivirán aún? ¿Habrán muerto, acaso? ¿Regresarían de nuevo, como yo lo he hecho ahora, a visitar otra vez estos lugares? ¡Quién sabe!. Pasaron por mi memoria tantas cosas en tan poco tiempo, que no pude evitar las lágrimas. No me avergüenza el decirlo; lloré como un niño. Como obedeciendo a un impulso inconsciente, cerré los ojos y me situé en este mismo lugar, hace treinta y siete años, como si este lapso de tiempo no hubiera pasado, en un olvido total de todo lo acaecido desde entonces, como si todo este tiempo fuera una página en blanco de mi vida. Fue solamente un instante de fugaz ilusión, y de nuevo retorné a la realidad. En el transcurso de esos breves instantes, experimenté una de las más fuertes emociones de mi vida. Pasaron con inusitada rapidez, hechos, situaciones, personas que formaron parte de mis vivencias en aquéllos lejanos tiempos.

No pude contemplar de nuevo la isla de la Gomera como hiciera en tantas otras ocasiones, por haber esa tarde una densa niebla que dificultaba la visibilidad. Lo que sí que pude ver bien de nuevo, en toda su soberbia grandiosidad, fue los Acantilados Gigantes que están situados a unos pocos kilómetros al norte de este lugar. Entre el caserío y

los acantilados, han construido, recientemente, un hotel, cuya mole blanca constituye un acusado contraste con el azul intenso del mar y el color pardo oscuro de los acantilados.

Como he dicho anteriormente, el caserío continua prácticamente igual como estaba entonces, con sus pequeñas y míseras casitas de una sola planta, de pobre construcción y calles estrechas. Los pocos edificios que se han reconstruido, tienen como máximo dos plantas y han empleado en ellos materiales de construcción acordes con los tiempos actuales. La vida de estos lugareños, ha evolucionado en parte, de forma positiva, pero aún perduran las mismas costumbres, la misma pasividad en los hombres, ya que vi muchos de ellos sentados sobre los portales de las casas, con los pies en la calle, hablando pausadamente entre sí, despreocupados por completo, y como si el tiempo no tuviera ningún valor para ellos. Conversé con algunos de estos hombres de edades comprendidas entre los cuarenta y los cincuenta años, que eran, precisamente, los niños a que hago referencia en mis memorias cuando hablo de este lugar, y todos se acuerdan de nosotros, incluso algunos me dicen que comieron muchas veces las sobras de nuestro «rancho», que para ellos constituía un manjar exquisito, dadas las míseras condiciones en que se desenvolvían sus vidas infantiles en aquella época.

Uno de los hombres con quien hablé, resultó ser cuñado de Alberto, el albañil que dirigía las obras del puente que nosotros construimos y que según me dice, aún vive. Aunque de edad muy avanzada, también vive aún el contratista encargado de la construcción de la carretera, un potentado terrateniente que poseía grandes fincas rústicas por estos alrededores.

Los contornos de Puerto Santiago han experimentado una

profunda transformación, en sentido positivo. En la parte sur, entonces reseca y despoblada, han levantado, junto al mar, un complejo turístico con grandes bloques de edificios blancos dedicados a hoteles, residencias y apartamentos, con grandes piscinas y bien cuidadas playas. Se han construido, así mismo, nuevas carreteras que dan fáciles accesos al lugar por el sur y el norte. Lo que antes era un mísero caserío solitario y aislado, hoy está rodeado de modernos edificios que albergan gran cantidad de gente que viene de todas partes, como turistas y visitantes.

Pero lo que más ha cambiado, han sido los alrededores, en el aspecto agrícola. Entonces, estos contornos, eran secos y áridos, improductivos, por la escasez de agua que sufrían. Al haber encontrado últimamente nuevos nacimientos de agua cerca de aquí, la zona ha experimentado una tremenda transformación, agrícolamente, ya que lo que entonces eran eriales improductivos, hoy son bien cuidadas propiedades plantadas de plataneras, de tomates o de otros cultivos, formando verdaderos vergeles. Se han construido nuevos edificios donde habitan los dueños y cultivadores de estas fincas, y donde entoces sólo había pobreza y miseria, hoy existe producción, trabajo, actividad, riqueza, en suma. Es el gozoso milagro del agua, complementando una tierra fértil, un clima benigno y la dedicación y el trabajo del hombre. Como he dicho muchas veces, en Canarias, el agua es fundamental. Allí donde existe, la tierra produce con generosa abundancia y prodigalidad difícilmente superable en ninguna otra parte del mundo, a pesar de su orígen volcánico, o tal vez sea precisamente por eso, aunque a simple vista parezca una contradicción.

LA COSTA SUR

La zona del sur de la isla, sigue siendo igual de pobre y seca como entonces. Los únicos cambios que se observan son en las costas, en el aspecto urbanístico, ya que se han construido varios complejos turísticos a lo largo de ella. A partir de San Juan, en la llamada Costa del Silencio, se ven hoteles por todas partes, particularmente en la playa de los Cristianos y playa de las Américas, que se ven superpobladas de turistas. De los Cristianos, sale todos los días un correo marítimo para la isla de la Gomera. El aliciente principal de estas playas de la costa sur, es el sol y la abundancia de arena, pues al ser esta zona menos montañosa, las playas son más grandes y arenosas. En cuanto al sol, se puede decir que aquí es casi permanente en todas las épocas del año, brillando en todo su esplendor, dada la limpidez y sequedad de al atmósfera. Desde Santa Cruz de Tenerife hasta la playa de los Cristianos, han construido la llamada autopista del sur, bordeando toda la costa, y que ofrece rápido y cómodo acceso a toda esta parte de la isla, ya que la antigua carretera que existe, paralela a ésta, pero más al norte, es estrecha, mala y sumamente tortuosa, y por consiguiente, no podría absorver todo el tráfico actual.

Esta zona sur de la isla es, agrícolamente, la parte más pobre de Tenerife, y el paisaje es triste y deprimente: escasa vegetación, tierras secas y sedientas, carencia casi absoluta de agua de riego, lluvias prácticamente inexistentes, escasísima producción y mucho sol. Hay algunos pequeños valles, situados de norte a sur, que rompen, en parte, la seca monotonía del paisaje, particularmente el de Güimar, pero tienen escasa incidencia en la valoración global de la zona.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Santa Cruz de Tenerife es una bonita población de, aproximadamente, doscientos mis habitantes, limpia y muy aseada. Tiene multitud de árboles por las calles y muchos parques y jardines muy bien cuidados. Tiene, igualmente, amplias avenidas junto al mar, y hermosas plazas, destacando entre todas ellas, la Plaza de España. Tiene también muchas calles comerciales, con grandes y bien surtidas tiendas que ofrecen toda clase de objetos importados, particularmente del Japón, tiendas que se ven a todas horas repletas de compradores interesados en adquirir muchos artículos que aquí cuestan menos de la mitad que en la península, por tener Santa Cruz la condición de puerto franco. Casi todos los visitantes de la isla, pasan por estas tiendas para comprar algunas cosas antes de regresar a sus lugares de origen, guiados por el aliciente que supone la baratura de sus precios. Muchas de estas tiendas, están regentadas por extranjeros.

Otra de las cosas que llama la atención aquí, es la gran cantidad de autocares que salen a cada momento para todos los pueblos de la isla, o que entran aquí procedentes de los más apartados rincones de la misma. En este sentido, hay un servicio público de transportes muy bien organizado, con viajes muy frecuentes y relativamente baratos si los comparamos con los de la península.

Por las calles céntricas de la población, se observa mucha gente que deambula sin cesar con animación y bullicio, la mayor parte, turistas y visitantes de distintas procedencias, con un gran porcentaje de extranjeros. Aunque los puntos turísticos más importantes de la isla, están alejados de la capital, casi todos la visitan, particularmente para realizar compras.

La playa más frecuentada por los habitantes de Santa Cruz, es la playa de las Teresitas, situada a seis kilómetros al este de la capital, al abrigo de la cordillera de Anaga, playa bonita y recoleta, muy bien comunicada por medio de un servicio de autobuses con salidas a cada instante.

Lo que menos me ha gustado de Santa Cruz, ha sido la refinería de petróleo de CEPSA, por su proximidad a la población, ya que está situada junto a la misma, en la costa oeste. Esta refinería, fue construida en el año 1.930, cuando la población era mucho más pequeña y estaba a una distancia prudencial, pero al ir ensanchándose, en su constante desarrollo, ha llegado hasta la misma refinería, y esto supone un gran riesgo por la contaminación que despide, y no digamos nada si ocurriese un accidente en sus instalaciones, en forma de explosión. Suponemos que debe ser muy costoso el trasladar esta refinería a un lugar más alejado de la capital, con todas sus instalaciones y depósitos, pero las autoridades pertinentes deben ser conscientes del tremendo peligro que esto entraña para la población, y no deberían permitir por más tiempo que esta refinería continuara funcionando con tanta gente habitando a su alrededor, pues esto supone una temeridad.

El puerto de Santa Cruz, es importantísimo, por la gran cantidad de barcos que se detienen aquí, en su escala casi obligada en las rutas marítimas entre Europa, América y el Cabo de Buena Esperanza. Situado en una ensenada, y al abrigo de la cordillera de Anaga, que le protege por el norte, en este puerto se ven constantemente, barcos de todas las nacionalidades y banderas. En los últimos tiempos, ha experimentado varias ampliaciones, a tenor de sus crecientes necesidades, y está llamado a desempeñar,

en un futuro cercano, un importantísimo papel como nudo de comunicaciones marítimas de primer orden, dado su progresivo desarrollo actual. Por este puerto se exportan todos los productos tinerfeños y entran todas las cosas que se precisan para cubrir las necesidades del consumo insular.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

VILAFLOR DE CHASNA

Al visitar de nuevo Vilaflor, entré por la parte opuesta a por donde lo hice en el mes de septiembre del año 41. Ahora, partiendo de Santa Cruz de Tenerife por la autopista del sur fui hasta San Isidro, y desde allí, cruzando hacia el norte, hasta Granadilla de Abona, en cuyas proximidades han construido, recientemente, el nuevo aeropuerto de Doña Sofía, el segundo que tiene Tenerife, con el fin de descongestionar el de los Rodeos, y sobre todo, porque en esta zona hay mejores condiciones de visibilidad. En la zona de los Rodeos, son muy frecuentes las nieblas, lo que supone un gran inconveniente para llevar a cabo con perfecta normalidad el correcto funcionamiento de un aeropuerto de esta categoría, donde confluyen tantos vuelos diariamente.

Desde Granadilla a Vilaflor, hay una distancia de catorce kilómetros, y las dos poblaciones están unidas por una carretera estrecha que tiene doscientas ochenta y cuatro curvas, y está exactamente igual que hace treinta y siete años. Para hacerse una idea de lo empinada que está esta carretera y del desnivel que tiene, baste decir que, entre las dos poblaciones, hay una diferencia de altitud de mil metros, aproximadamente. Subir o bajar por esta carretera, es una verdadera temeridad, y pone a prueba la pericia del conductor más experimentado.

Vilaflor, está situada a mil cuatrocientos metros de altitud, sobre el nivel del mar, a pesar de la relativa proximidad de la costa, y es la población más alta, no solamente de Canarias, sino de todo el territorio nacional. Parece que no ha transcurrido el tiempo para este pintoresco pueblecito tinerfeño, ya que está exactamente lo mismo que estaba en el año 1.941. Las mismas casitas, de una

sola planta; las mismas calles estrechas y empinadas; la misma placita central con los mismos árboles casi de idéntico tamaño; el mismo pavimentado de pequeñas piedras; la misma pequeña iglesia, todo exactamente igual, como si no hubieran transcurrido estos treinta y siete años. La única pequeña diferencia observada, es un pequeño edificio de reciente construcción, situado al norte de la población, junto a la fuente del lavadero, destinado a embotellar agua mineral. Por lo demás, todo sigue igual. Los alrededores con los mismos cultivos, las gentes con las mismas costumbres, tranquilas y sedentarias, turbadas solamente por algún autocar de turistas que, de cuando en cuando vienen procedentes del parador de Cañadas, ya que este lugar está poco visitado. Casi la única ocupación de las mujeres que quedan en Vilaflor, es la confección de bordados, algunos de ellos, verdaderas maravillas de artesanía, que venden a los turistas a precios relativamente baratos. En cuanto a los hombres, cultivando las mismas pequeñas parcelas de tierra que cultivaron sus mayores. Los habitantes de este lugar, han disminuido notablemente en los últimos tiempos, ya que un gran porcentaje de los mismos, particularmente los jóvenes, han emigrado a los centros turísticos donde es más fácil encontrar trabajo, o bien a América del Sur, sobre todo a Venezuela, siguiendo la tradición de sus antepasados, donde permanecen una temporada, más o menos larga, según las circunstancias, y cuando consiguen ahorrar algún dinero, retornan a Canarias y montan un pequeño negocio, se compran un taxi o se dedican a otra actividad que suponga para ellos, mejoría social y económica.

Sinceramente, vale la pena realizar este difícil recorrido para poder visitar este lugar pintoresco y encantador. El paisaje, es maravilloso, rodeado de una naturaleza

bravía y montañosa que nos cautiva y nos deleita. Ambiente sano y tranquilo, panorámicas preciosas, montañas soberbias y altivas, y profusión de pinos por todas partes. Y al norte del caserío, los famosísimos «pinos gordos» de Vilaflor, raros ejemplares por su tamaño colosal. Al más grande de todos, le han construido una plazoleta verjada a su alrededor, donde han instalado una pequeña fuente de aguas dulces, frescas y cristalinas. Nos causa admiración su imponente y soberbia grandiosidad, y según la inscripción que hay junto a él, tiene las siguientes medidas: altura, 45'12 metros; circunferencia de su tronco, 9'36 metros y diámetro del mismo, a la altura de una persona, 3'16 metros. Estuve unos momentos sentado a su sombra, como hiciera tantas veces en otros tiempos, y no pude sustraerme a la tentación de traerme, como recuerdo, un pedazo de corteza de su tronco.

Hablé con algunas personas que aún recordaban nuestra estancia aquí en el año 41, pues indudablemente, aquéllo fue para ellos, un acontecimiento que rompió, en parte, la monotonía de sus vidas aisladas y sedentarias. Guardo un gratísimo recuerdo de estas gentes sencillas que tan bien se portaron con nosotros durante aquel tiempo, ya que su amable comportamiento, contribuyó, en gran medida, a que nuestra estancia aqui fuera más llevadera, dentro de las adversas circunstancias en que nos desenvolvíamos.

Subiendo hacia el norte, de paso para las Cañadas, pasé junto al lugar donde estuvo instalado el campamento de la Magdalena, junto al barranco del mismo nombre, y de tan funesta memoria para los que estuvimos allí. Estos contornos están a una altura aproximada de dos mil metros, entre pinares frondosos. A partir de esta altura, los pinos van disminuyendo paulatinamente, hasta desaparecer por completo y dar paso a una zona donde sólo

hay pequeños arbustos y retamas, que desaparecen también por completo cuando se alcanzan cotas más altas y se pierde todo vestigio de vegetación, en una naturaleza muerta y estéril.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LAS CAÑADAS

La zona de las Cañadas está declarada Parque Nacional, y por consiguiente, es digna de ser visitada. Vista desde las alturas del borde sur, el paisaje es imponente y sobrecogedor, difícilmente igualable en ninguna otra parte del mundo: naturaleza muerta y calcinada, amalgama de lavas ásperas y negruzcas, sedimentos de erupciones pasadas, verdadero paraje lunar sin el menor atisbo de vida vegetal o animal que nos impresiona profundamente por su rara y adusta soledad. Y al fondo, la mole imponente del cono del Teide, dominándolo todo con su destacada altura y su árida y majestuosa grandiosidad, y en cuya cima alberga nieves casi perpétuas, a pesar del entorno cálido que le rodea. A uno y otro lado, sedimentos de lavas petrificados, adoptando las figuras más raras que imaginarse pueda, forman un conjunto impresionante por su singular adustez.

En las Cañadas funciona en la actualidad un observatorio metereológico de altura, denominado de Izaña. También han construido, junto a la base del cono del volcán, un parador de turismo para alojamiento y descanso de los muchos visitantes que suben todos los días a estos escarpados y agrestes lugares, en visita casi obligada de todos los que vienen a Tenerife.

Tenía ferviente deseo de subir a la cima del Teide, deseo que, nuevamente, no pude satisfacer, ya que el teleférico que instalaron hace algún tiempo, y que llega hasta cerca de la cumbre del volcán, se averío a consecuencia de una enorme tormenta de viento y no lo han puesto aún de nuevo en funcionamiento. Subir a pie, es una verdadera temeridad y lleva mucho tiempo. Por consiguiente, lo he dejado para otra ocasión, si vuelvo a Tenerife.

Según cuentan los que han subido hasta la misma cima, presenciar desde allí una salida de sol, en un día claro y sin nubes, constituye un espectáculo maravilloso y singular, que compensa, con creces, las fatigas y riesgos que suponen la subida. Desde allí, se ven perfectamente, las siete islas del archipiélago y las costas africanas como si estuvieran al alcance de la mano, a pesar de las largas distancias, ya que a esas alturas, el ambiente es más diáfano y transparente, y por consiguiente, la visibilidad mucho mayor.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUNTA BRAVA

Punta Brava es un pueblecito pequeño y pintoresco, ubicado a un kilómetro al oeste de Puerto de la Cruz, asentado junto al mar, sobre el cabo del mismo nombre, cabo rocoso y acantilado, contínuamente azotado por las olas de un mar que, en esta zona, casi siempre está encrespado. Algunas de las casas de este pueblecito, están tan cerca del mar que, incluso parte de ellas están colgando sobre el acantilado, como si fueran nidos de golondrinas pegados sobre las rocas negras y volcánicas, formando unos salientes impresionantes y que, por lo tanto, supone una verdadera temeridad vivir en ellas. Al hacerles esta observación a los habitantes de estas casas, no le dieron ninguna importancia a esta cuestión, y me aseguraron que no sentían ningún temor a vivir allí, a pesar de que en invierno, cuando hay fuertes tormentas y el mar está alborotado, tiemblan estas casas, dando la impresión de que se pueden derrumbar en cualquier momento. Yo no sé cómo las autoridades encargadas de la cuestión urbanística, permiten que estas viviendas se construyan de esta forma, pues a pesar de lo que digan los que viven en ellas, no cabe la menor duda de que no reunen las necesarias condiciones de seguridad imprescindibles en estos casos. Esta forma de edificar, tiene la rara ventaja de que, las viviendas así construidas, tienen más metros cuadrados que el solar que les sirve de base, ya que parte de las mismas, está colgando sobre el vacío.

En este lugar, conocí a una familia encantadora, la familia de la señora Elvira, compuesta por hijos, sobrinos, tíos, hermanos, nietos, que forman un verdadero clan, y que se reunen casi todos los domingos y días festivos para comer juntos a medio día. Son todos ellos gente sencilla,

afable, cariñosa, hospitalaria, que te ofrecen todo lo que tienen con natural sencillez y simpatía, y que se ganan rápidamente nuestro afecto por su bondadoso comportamiento.

La señora Elvira nos invitó a comer en su casa, para que pudiéramos degustar los platos típicos de Canarias que yo no comía desde hace tanto tiempo, pero que conocía perfectamente desde que estuve en Tenerife la vez anterior. Y tuve la satisfacción de comer de nuevo todo el repertorio de platos de la cocina canaria en su forma más elemental: gofio, «papas arrugás», pescado condimentado de distintas formas, potaje canario, plátanos, etc. La comida fue muy peculiar por su contenido, y sumamente agradable por la armonía y generosidad con que se desarrolló, prueba inequívoca de la altruista hospitalidad de estas sencillas gentes.

Pasamos con esta familia unas horas muy agradables que no olvidaremos nunca. Resulta gratamente reconfortante tratar con personas de tan nobles sentimientos, personas que de buenas a primeras, sin conocerte, te ofrecen su casa y te sientan a su mesa, como si te conocieran de toda la vida, con sencillez y naturalidad, sin darle la menor importancia al hecho, en un loable gesto que les honra y enaltece, y que, desgraciadamente, no es frecuente en esta época en que lo que predominan son los egoísmos. Ha sido este hecho, una cosa de las más hermosas y ejemplarizantes que me han ocurrido en el tiempo que he permanecido en Tenerife, y que no puedo silenciar. Si todos nos comportásemos de esta manera, las relaciones entre las personas serían más solidarias y desprendidas, y más fraternal la convivencia. Estos casos, generalmente, sólo suelen darse entre las gentes del campo o de pequeños caseríos, donde las costumbres son más

sencillas, las formas de vida más elementales y solidarias, y todos sienten y comparten, de alguna manera, los problemas de los demás, haciéndose partícipes de los mismos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CONCLUSION

He cumplido mi ferviente deseo de volver a Tenerife. El viaje ha sido sumamente agradable y maravilloso. He pasado allí una semana que me ha reportado infinidad de satisfacciones que, difícilmente olvidaré. He tenido ocasión de visitar, tranquilamente, todos los rincones y lugares más bellos y notables de la isla, llevándome de todos ellos un recuerdo imborrable. He podido constatar las tremendas transformaciones y cambios que se han experimentado en la isla en el curso de estos treinta y siete años, particularmente en las costumbres y formas de vida de los isleños, debido al turismo, fenómeno que allí ha tenido mayor incidencia que en ninguna otra parte de España. En este sentido, Tenerife ya no es ni la sombra de lo que era en la década de los años cuarenta.

Pero la mayor satisfacción que me ha proporcionado est viaje, ha sido poder visitar de nuevo, los lugares donde permanecí dieciocho meses de mi juventud en circunstancias ciertamente adversas. Se puede decir que, este retorno, ha sido como una peregrinación sentimental a unos lugares que, a pesar de todo, ejercen sobre mí una atracción irresistible, y que, desde hacía mucho tiempo, estaba deseando poder visitar de nuevo.

Este viaje me ha proporcionado los beneficos efectos de una cura de nueva presencia en unos lugares que despiertan en mis recuerdos tantas nostalgias y añoranzas.

Con la alegría que experimentamos al conseguir una cosa largamente deseada, confieso, sinceramente, que el viaje ha valido la pena, ya que, al realizarlo, he podido gozar de una de las mayores satisfacciones de mi vida.

Elche, 25 de julio de 1.979.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SAN BARTOLOME DE TIRAJANA

En mi tercer viaje al archipiélago, he visitado la isla de Gran Canaria, que desconocía por completo. Y uno de los lugares de esta isla que tenía más interés en conocer, es San Bartolomé de Tirajana, que está situado casi en el centro mismo de la isla, en un paraje sumamente abrupto y montañoso, al pie mismo del macizo central, en su ladera sur, a 760 metros de altura sobre el nivel del mar.

Después del reciente hermanamiento de Elche y San Bartolomé de Tirajana, sentía un gran interés y especial curiosidad en conocer este lugar, y realizar esta visita fue lo primero que hice cuando llegué a Las Pasmas.

Subimos, partiendo de la capital, por Agüimes y Temisas, por una carretera sumamente estrecha y tortuosa, bordeando barrancos y precipicios, cruzando una orografía abrupta, seca y árida. Es sumamente impresionante circular por esta carretera, que pone a prueba la pericia del conductor más apto y experimentado, y a los que no estamos acostumbrados a circular por estos parajes, nos pone el corazón en la garganta. Debió tomar este nombre por estar ubicado en la margen derecha del barranco de Tirajana, que discurre de norte a sur, formando un pequeño valle. Aunque los alrededores de la población están cultivados, obsevándose distintos arbolados y cultivos que demuestran una relativa fecundidad de la tierra, el panorama que se observa, en su conjunto, es árido y estéril, abrasado por un sol que brilla con intensidad casi todos los días del año, con escasa agua de riego y una baja pluviometría, como es tónica general en toda la ladera sur de la isla.

Al entrar en la población, me quedé asombrado por la

pequeñez de la misma, ya que tenía referencias de que sus habitantes eran alrededor de los veinte mil, y por lo tanto, la suponía mucho más grande. Al visitar el Ayuntamiento y hacerle esta observación al Secretario del mismo, D. Lorenzo Castejón Mateo, éste me sacó de dudas al darme a conocer una particularidad de este municipio que yo desconocía, y que consiste en que la pequeña población de San Bartolomé es solamente la «capitalidad» de una amplísima zona de trescientos treinta y cuatro mil kilómetros cuadrados, que supone nada menos que la quinta parte de la superficie total de la isla, estando ubicados dentro de este término municipal unos veinte pequeños pueblos dispersos y toda la zona de Maspalomas, con sus famosas dunas y extensas playas que abarcan muchos kilómetros de litoral. Aunque todo este conjunto de caseríos tienen, de derecho, unos 20.000 habitantes, de hecho oscilan alrededor de los 130.000, esparcidos por las distintas playas y complejos turísticos, particularmente en la playa del Inglés, donde se observan gran cantidad de hoteles y bloques de apartamentos, y el Ayuntamiento se ve precisado a realizar grandes inversiones en estructuras y servicios y acondicionamientos de toda índole, sobre todo en viales, parques y zonas ajardinadas. Es una ímproba tarea la que está llevando a cabo la Corporación Municipal, para poder seguir el ritmo que marca el vertiginoso y atosigante crecimiento de estos complejos turísticos que tuve ocasión de visitar, aunque muy someramente, acompañado de D. Jesús Guerra de Arma, teniente de alcalde, delegado de ecología y medio ambiente, que me abrumó con su exquisita amabilidad, atención y gentileza.

También visitamos las numerosas palmeras que se trajeron de Elche, en su nuevo emplazamiento, como adorno en parques y avenidas, playas y jardines, así como el

donde quedará emplazado el busto de la Dama de Elche, ofrenda de la Corporación Municipal ilicitana a la de San Bartolomé de Tirajana, después del mútuo acuerdo de hermanamiento de las dos poblaciones. Este emplazamiento estará ubicado en una zona ajardinada de una gran avenida que llevará el nombre de Elche, y que aún está en construcción. Mientras tanto, el busto de la Dama de Elche, está en el salón de actos del Ayuntamiento, salón de actos que forma parte de un bonito edificio de dos plantas, de estilo típicamente canario, con un pequeño patio central con muchas flores y plantas. Al visitar el Ayuntamiento, hice entrega al Sr. Secretario del mismo, por estar ausente el Sr. Alcalde, de cinco ejemplares del libro de versos «Muestrario de Poetas en Elche» para las escuelas de la población, como una pequeñísima contribución al intercambio cultural entre las dos poblaciones. Anteriormente le había mandado por correo un ejemplar dedicado al Sr. Alcalde y otro al Sr. Concejal de Cultura.

Dadas las características y peculiaridades de este Municipio, las reuniones de la Comisión Permanente y los Plenos de la Corporación Municipal, se celebran siempre en San Bartolomé, y las Comisiones de trabajo en el complejo turístico de la playa del Inglés, que es, precisamente, donde más problemas tienen que solucionar todas las Delegaciones. El Alcalde, unos días está en San Bartolomé y otros, en la playa del Inglés. Cuando le visité, estaba en su despacho de la playa, acompañado del Teniente de Alcalde D. Francisco A. Martel Vega, Delegado de Transportes y Limpieza y del Teniente de Alcalde D. Jesús Guerra de Arma, Delegado de Medio Ambiente y Ecología. El Alcalde, D. Francisco Araña del Toro, que accedió a esta Alcaldía al encabezar una candidatura independiente de electores que consiguió 9 de los 17 concejales que tiene esta Corporación, en las pasadas elecciones municipa-

les, se mostró conmigo sumamente atento y complaciente, demostrando una gran caballerosidad.

En la zona de Maspalomas, existen varias playas con mucha afluencia de turistas, pero las más importantes son la del Inglés y la del Oasis, que es donde están ubicadas las famosas dunas. Las dunas comprenden una superficie de unas 250 hectáreas de arenas movedizas que semejan un desierto sahariano en miniatura, transportado, caprichosamente, a la costa sur de Gran Canaria. Al contemplar este desértico paraje, experimentamos una rara sensación de silencio y soledad.

Agrícolamente, el término municipal de San Bartolomé, no se destaca precisamente, por su riqueza. La mayor parte de su extensión, es árida, estéril y montañosa, con algunos pequeños valles fértiles y productivos que forman acusado contraste con la sequedad agreste de sus entornos. La más importante producción la constituye el tomate de exportación que se produce, abundantemente, en la parte sur del término municipal. Se produce también, aunque en menos cuantía, el plátano, el mango, el aguacate, el albaricoque, la almendra, etc.

En esta isla, ocurre lo mismo que en Tenerife. Toda la parte sur, debido al excesivo calor y escasez de agua de riego, es más árida, seca y estéril, en acusado contraste con la ladera norte donde la tónica general es la fertilidad y la exuberancia vegetativa. En este sentido, en Tenerife se destacan los valles de la Orotava, y de Icod, y en Gran Canaria sobresale, particularmente, la zona de Aruca y sus alrededores que forman un verdadero paraíso.

Para San Bartolomé, en la actualidad, su principal riqueza la constituye el turismo, que le proporciona una mayor fuente de ingresos en las distintas playas y zonas de la costa. En estos complejos turísticos, se han hecho y

siguen haciéndose cuantiosas inversiones en hoteles y apartamentos que hoy ya ofrecen a turistas y visitantes alrededor de 80.000 camas en modernas y bien cuidadas instalaciones que han invadido gran parte de la costa. El turismo, hoy, es la verdadera gallina de los huevos de oro, no sólo para San Bartolomé de Tirajana, sino para toda Canarias. ¿Hasta cuándo?. Dios quiera que sea para mucho tiempo, pues Canarias, se puede decir que, en la actualidad, vive por y para el turismo, y todo aquí, gira a su alrededor.

Mayo de 1.980.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LANZAROTE

Titre-Roy-Gatra de remotos tiempos,
conocida también como Capraria,
donde aún se conservan toponimias
que nos recuerdan épocas pasadas
de los guanches, lejanos aborígenes,
en lugares, pueblos y montañas,
como son Tao, Teoyo, Teguise,
Tinajo, Tinguato, Timanfaya.
Infierno y Paraíso al mismo tiempo,
belleza y fealdad sintetizada.
«Hervideros» de espuma embravecida,
naturaleza muerta, atormentada,
asombrosa extensión de «Malpaises»,
torrenteras de escorias y de lavas
que enterraron viñedos y poblados
en igneas y destructoras oleadas,
adusta sequedad que sobrecoge,
silencio y soledad petrificada
que encoge y estremece el alma.
«Montañas de fuego» y de cenizas,
impresionante magnitud volcánica.
«Lago verde», pequeño Tiberiades,
y al fondo una pared policromada.
«La Geria», del preciado malvasia,
cosechadora en fértil abundancia
y que le ha dado gran renombre;
población en escorias enmarcada,
raro oasis, donde el tesón del hombre
en constante lucha titánica
con una naturaleza adversa,
careciendo de todo, hasta de agua,

consigue el milagro de la vida,
haciendo fértil la tierra calcinada.
«Mirador de Río» impresionante,
donde la vista la Graciosa alcanza.
«Los Jumeos del agua» maravilla
de la naturaleza, que nos causa
encanto y admiración indescriptible
por su belleza incomparable y rara.
De indolentes y lentos dromedarios
exóticas y coloristas caravanas
que transportan alegres visitantes
escalando cumbres y montañas.
Todo esto y mucho más es esta isla,
belleza, quietud, escorias, lava,
y por todas partes, copiosas muestras
de la obra inmensa y celebrada
de César Manrique, su hijo ilustre,
del arte de las islas, Patriarca,
orgullo y blasón de Lanzarote,
admiración y golria de Canarias.

Mayo de 1.980.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INDICE

Página

Notas previas 7

PRIMERA PARTE

Pórtico 13
Datos geográficos 15
Su clima 19
Sus comunicaciones 22
La Isla-Ballena de San Borondrón 25
Vilaflor de Chasna 29
Mi estancia en Tenerife 33
Puerto de Santiago 37
Danzas Regionales 42
Folias 45
Sus aborígenes 48
El Valle de la Orotava 53
Su orografía y su hidrografía 56
Sus principales producciones 59
El Teide 64
Su flora 68
Nelson y Tenerife 72

SEGUNDA PARTE

Treinta y siete años después 77
La Orotava y Puerto de la Cruz 79
La cornisa noroccidental 83
Puerto Santiago 86
La costa sur 90
Santa Cruz de Tenerife 91
Vilaflor de Chasna 94
Las Cañadas 98
Punta Brava 100
Conclusión 103
San Bartolomé de Tirajana 105
Lanzarote 111

PUCOL MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

FE DE ERRATAS

Pág. 106, línea 9: Donde dice «*una amplísima zona de trescientos treinta y cuatro mil...*», debe decir: «*una amplísima zona de trescientos treinta y cuatro kilómetros cuadrados*».

Pág. 111, falta una estrofa entre las líneas 18 y 19, debiendo quedar así:

«silencio y soledad petrificada
dantesca visión apocalíptica
que encoge y estremece el alma.»

P. Perol
1-J-82



MUSEU ESCOLAR

Al publicar este libro, escrito a mi manera, mi única pretensión ha sido dejar constancia de unas vivencias personales. Si tiene, o no, algún valor literario, eso tendrán que decirlo los que lo lean